



Tomás de Iriarte

**El señorito mimado o La mala educación
Comedia moral en tres actos**

Sic teneros animos aliena opprobria saepe
Absterrent vitiis.
Horacio, Lib. I, Sat. IV.

Así del vicio, con la ajena afrenta,
El ánimo del joven escarmienta.

PERSONAJES

D. MARIANO, señorito mimado; joven imprudente, superficial, indócil y de estragada conducta.

D.^a DOMINGA, su madre; señora de mediana edad, bonaza y contemplativa.

D. CRISTÓBAL, tío, tutor y padrino de D. MARIANO; hombre recto, franco y activo.

D. ALFONSO, caballero de Granada, hospedado en casa de D.^a DOMINGA; anciano pundonoroso y de buen corazón.

D.^a FLORA, su hija; señorita bien criada, bastante viva y muy sensible.

D. FAUSTO, amante de D.^a FLORA y competidor de D. MARIANO; mozo de generosas prendas.

D.^a MÓNICA, mujer sagaz, que se finge señora de distinción.

PANTOJA, criado antiguo de la casa; fiel y honrado, nada lerdo y de humor festivo.

FELIPA, doncella de D.^a DOMINGA; simple y algo interesada.

D. TADEO, trapalón, que pasa por cuñado de D.^a MÓNICA.

La escena es en Madrid, en una sala de la casa de D.^a DOMINGA. Esta sala tendrá tres puertas: la de la derecha conduce a los cuartos de D.^a DOMINGA y D.^a FLORA; la de en medio a los de D. CRISTÓBAL, D. ALFONSO y D. MARIANO; y la de la izquierda a la antesala y otras piezas de la casa.

La acción empieza a la hora de la siesta y concluye al anochecer.

Acto I

Escena I

D. CRISTÓBAL, examinando con atención unos papeles, sentado junto a una mesa en que hay recado de escribir. D.^a DOMINGA, sentada en una silla algo distante de la mesa.

D. CRISTÓBAL (Con la pluma en la mano.)

Nueve y seis, quince... dieciocho...

veintisiete... treinta y cuatro...

llevo tres... y nueve, doce...

D.^a DOMINGA Ahora con el bocado

en la boca, ¿tienes gana

de ajustar cuentas, hermano?

D. CRISTÓBAL Y cuanto más las ajusto,

menos las entiendo. Un año

de examen se necesita,

según encuentro enredados

estos papeles.

D.^a DOMINGA Descansa

de tu viaje; y más despacio

podrás ir viendo...

D. CRISTÓBAL Señora,

(Dejando la pluma, y apartando de sí con enfado algunos de los papeles que tiene delante.)

perdido está el mayorazgo.
Aquí me faltan recibos.15
Las cuentas, los inventarios,
todo está como Dios quiere.
No hay formalidad. El gasto
excede en mucho a la renta.
En bien diferente estado20
dejó mi hermano su casa.
D.^a DOMINGA ¡Ah! ¡Dios le tenga en descanso!
D. CRISTÓBAL Si él viera algunas partidas
de estas cuentas... Vamos claros;
su hijo de usted, mi dichoso25
sobrinito, don Mariano,
se porta. En toda su vida
sabr  ganar un ochavo;
pero arruinar una casa,
eso lo sabe de pasmo.30
 l tiene mala conducta;
yo ri o; no me hacen caso;
usted le contempla en todo.
Pues bien: darle barro a mano;
que se pierda, que nos pierda,35
si usted quiere. Ya estoy harto
de predicar.
D.^a DOMINGA Don Cristóbal,
seis días ha que has llegado
de vuelta de tu gobierno
de las Indias, y ha otros tantos40
que no cesas de clamar
contra el infeliz muchacho.
D. CRISTÓBAL No, amiga; contra su madre,
s , contra usted sola clamo.
 Qu  crianza! Ahora todos45
hemos de pagar el daño,
cuando de nadie es la culpa
sino de usted... Lo bonazo
de ese genio, ese amor ciego
al hijo, el mimo, el regalo...50
D.^a DOMINGA(Arrastrando lánguidamente las palabras.)
Yo, como naturalmente
soy benigna...
D. CRISTÓBAL(Con viveza.)
Demasiado.
D.^a DOMINGA Pero, hermano mío...
D. CRISTÓBAL Pero,
cuñada mía,   es mal chasco
el que me he llevado yo?55
Vaya usted considerando.
Cuando part  a mi gobierno,

aún no tenía cuatro años
ese chico. Su buen padre
le encomendó a mi cuidado;⁶⁰
me nombré por su tutor;
soy su tío; en estos brazos
le he sacado yo de pila.
Vea usted con cuántos cargos
quedé respecto a un sobrino,⁶⁵
un pupilo y un ahijado.
Me era forzoso partir
a mi destino. Los llantos,
las plegarias de su madre
entonces me precisaron⁷⁰
a sustituir en ella
la tutoría, esperando
que no me tocase estar
en Indias sino cinco años;
pero de un gobierno en otro⁷⁵
he pasado quince largos.
Desde allá, cada correo,
¿no escribía un cartapacio,
dando mis disposiciones
para educar a Mariano⁸⁰
al lado de unos maestros
hábiles, y de un buen ayo?
Usted los buscó a su modo,
según veo: descuidados,
o necios, o aduladores,⁸⁵
que la estaban engañando,
y me engañaban a mí,
con enviarme unos retazos
de latín y de francés,
como verdaderos partos⁹⁰
del ingenio de su alumno;
dibujos bien acabados;
muestras de gallarda letra;
y nada era de su mano...
Usted siempre aseguraba⁹⁵
que el tal niño era un milagro
de aplicación, una alhaja;
tan vivo y adelantado,
tan obediente a su madre,
tan cortés... Yo mentecato¹⁰⁰
lo creí muy santamente;
y con gozo extraordinario
le prometí que sería
dueño de cuanto he ganado
en Indias con mi sudor.¹⁰⁵
D.^a DOMINGA Ni él ni yo desconfiamos
de promesa tan segura...

D. CRISTÓBAL Conforme. No hay que fiarnos.

En fin, vuelvo de mi viaje
muy satisfecho; y lo que hallo¹¹⁰
es que ese caballero
cumplirá presto veinte años
sin saber ni persignarse;
que está lleno de resabios,
de mil preocupaciones;¹¹⁵
que es temoso, afeminado,
superficial, insolente,
enemigo del trabajo;
incapaz de sujetarse
a seguir por ningún ramo¹²⁰
una carrera decente.

¿Por las letras? Es un fatuo.

¿Por las armas? Es un mandria.

Tirá... por mayorazgo.

D.^a DOMINGA ¡Qué terrible eres! El chico¹²⁵

todavía no ha logrado
ver sereno ese semblante.

Se asusta, se pone malo
sólo con que alces la voz.

Siempre ha sido delicado.¹³⁰

El estudio no le prueba.

Ni tampoco es necesario
que un hijo de caballero

lo tome tan a destajo
como si con ello hubiera¹³⁵
de comer.

D. CRISTÓBAL Quedo enterado.

¡Viva mi doña Dominga!

Piensa bien. ¿Conque sacamos
en limpio que un caballero
no ha de ser hombre? En contando¹⁴⁰
con una renta segura

de cinco a seis mil ducados,

¿a qué fin ha de afanarse
para ser buen ciudadano,
ni buen padre de familia,¹⁴⁵

ni sabio, ni buen soldado?

¿Para qué? Dejemos eso
a los hombres ordinarios.

(Levantándose.)

¡Vaya; que merece usted
dirigir un seminario!¹⁵⁰

D.^a DOMINGA Digo: ¿y te parecerá

que no sé yo quién te ha dado
contra tu mismo sobrino
unos informes tan falsos?

(Exclamando.)

¡Hijo de mi alma! Pantoja,
ese traidor de criado
es quien le ha vendido. ¡Infame!
Pues ¿qué? ¿Tú y él encerrados
no estabais de conferencia
antes de ayer muy temprano?160
Ya mi doncella Felipa
oyó, no todo, pero algo,
por el hueco de la llave.
D. CRISTÓBAL Cierta; y porque sentí pasos,
dejé la conversación165
para otra vez. Llega el caso
de que en presencia de usted,
no a espaldas, la prosigamos.
(Toca una campanilla, que está sobre la mesa.)
¿Para qué andar con misterios
en un asunto tan claro?170
Él vendrá...
D.^a DOMINGA Déjale ahora.
(Levantándose.)
¿A tal extremo llegamos
que se nombra por fiscal
de la conducta del amo
a un criado, a un chocarrero?175
Yo no sé cómo lo aguanto.
D. CRISTÓBAL Le cito, no por fiscal,
por testigo y abonado...
(Vuelve a tocar la campanilla.)
Pantoja es algo chancero,
pero no miente; es honrado;180
nos tiene gran ley; conoce
desde la cuna a Mariano,
y sabe todas sus mañas.
Se explica con desparpajo...
D.^a DOMINGA Más de lo que es menester;185
porque es tan atravesado,
tan socarrón, tan ladino...

Escena II

D. CRISTÓBAL, D.^a DOMINGA, FELIPA, que sale por la puerta de la derecha; y PANTOJA, que viene luego por la de la izquierda.

FELIPA ¿Qué mandan ustedes?

D. CRISTÓBAL Llamó
a Pantoja.

PANTOJA Ya está aquí.

D. CRISTÓBAL(A D.^a DOMINGA.)

Usted perdone el mal rato.190

Nuestra disputa será
muy breve; vamos al grano.
Pantoja.

PANTOJA Señor.
D. CRISTÓBAL Parece

que esta señora, intentando
convencerme y disculparse¹⁹⁵
de la crianza que ha dado
a mi sobrino, desea
que me venga el desengaño
por tu boca. Di sobre esto
cuanto sabes, sin empacho²⁰⁰
y con toda realidad.

PANTOJA Pero, señor...

D. CRISTÓBAL Habla claro.

PANTOJA No sé cómo he de atreverme...

D. CRISTÓBAL Contemplaciones a un lado.

A quien tenga la razón,²⁰⁵
dársela.

D.^a DOMINGA Me haces agravio...

D. CRISTÓBAL La averiguación importa;
y yo seré el agraviado
si usted se resiste a ella.

D.^a DOMINGA Eso es darle mucha mano...²¹⁰

D. CRISTÓBAL Y si usted no está culpada,
¿qué teme?

PANTOJA ¿Con que mi encargo
es predicar un sermón
panegírico en aplauso
de la vida y las hazañas²¹⁵
de aquel joven...?

D.^a DOMINGA Sí, de tu amo;
y mira cómo hablas de él.

Su madre te está escuchando.

D. CRISTÓBAL Y su tío te prohíbe
disimular.

PANTOJA Apretado²²⁰

es el lance en que me ponen.
Para quedar bien con ambos,
¿no hay medio?... Pues si no le hay,
aquí del valor. Hagamos
justicia seca; y perdonen²²⁵
ustedes, que soy mandado...

Mi sermón tendrá dos puntos;
que, al fin, me ha de servir de algo
haber estudiado un poco
de latín cuando muchacho.²³⁰

Primer punto: las flaquezas
de mi señor don Mariano
en cuanto al entendimiento.

Segundo punto: las que hallo
por lo que hace al corazón.235
Y digo así...

(Tose y escupe.)

D. CRISTÓBAL Di.
D.^a DOMINGA ¡Qué enfado!

PANTOJA Dejó el amo don Cristóbal

a mi señorito un ayo,
hombre severo y formal,
que, por no ser del agrado240
de mi ama y señora, pronto
hizo dejación del cargo.

Enseñó al niño a leer,
y en esto hubo sus trabajos;
pues si el niño no quería245
deletrear un vocablo,
ya le entraba la rabieta.
Su mamá con agasajo
acudía a libertarle
del poder de aquel tirano;250
le daba un dulce, un juguete;
se le llevaba a su cuarto;
y en quince días después
no había fuerza en lo humano
para que viese un renglón.255

Con la razón y el halago
nunca se sacaba fruto.
¡Azotes! ¡Oh, ni nombrarlos!
¡Sujeción! No se hable de eso.
¡Reprehender! Contrabando.260

«Señora -esto no lo digo
yo, que lo decía el ayo-,
¿qué sirve lo que en un mes
con mi paciencia adelanto,
si usted en medio minuto265
consigue desbaratarlo?»

Tras de aquel ayo vino otro
de manga ancha, dócil, manso...

D.^a DOMINGA ¡Charlatán! Y con todo eso,
¿acaso el chico ha dejado270
de aprender lo que le basta?

PANTOJA ¡Cómo! Pues ¿no fue un milagro
saber ya firmar su nombre
antes de los catorce años?

Por lo que mira a contar,275
se quedó un poco atrasado;
mas para eso que llegó
a la puente de los asnos,
y ya empezaba a saber
aquello de quorum, quarum.280

D.^a DOMINGA ¡Buena gana de llenarse
los sesos de latinajos!

Si él tirara por la Iglesia...

FELIPA ¡Toma! Conozco yo tantos
hombres de mucho provecho²⁸⁵
que jamás han estudiado.

PANTOJA Pues ya se ve. Comen, beben,
se pasean con descaro;
y si hay quien les dé un empleo,
le toman sin hacer ascos.²⁹⁰

D. CRISTÓBAL ¡Vaya, no gloses!

PANTOJA Decía

que el señorito, entregado
todo a los nominativos
y otros estudios abstractos,
no pudo hacer gran progreso²⁹⁵
en el francés, sin embargo
de que en seis meses tomó
sus tres lecciones, o cuatro.

Las demás habilidades,
como montar a caballo,³⁰⁰
el baile, música, esgrima
y dibujo, le costaron
aun mucho menos. Pagar
maestros, y no cansarlos.
Además de esto...

FELIPA Señora,³⁰⁵

yo me voy de aquí, o me tapo
los oídos.

PANTOJA Pasaré
al segundo punto.

D.^a DOMINGA ¡Hermano!

¡Que tengas gusto de oír
las chanzas de ese bellaco!³¹⁰

D. CRISTÓBAL ¡Ojalá no fueran veras
estas chanzas!

PANTOJA ¿Sigo o callo?

D. CRISTÓBAL Acaba.

PANTOJA Como empezó

mi amo desde muy temprano
a campar por su respeto,³¹⁵
y holgarse muy a su salvo,
sin que le tomasen cuentas
ni le siguiesen los pasos,
bien se deja discurrir
qué poco le habrán faltado³²⁰

amigotes que le enseñen
a gastar con todo garbo,
a frecuentar las insignes
aulas de Cupido y Baco,

café, mesas de trucos,325
nobles garitos, fandangos
de candil, y otras tertulias
perfumadas del cigarro.
Sobre todo, aquellos fieles
compañeros (aquí llamo330
la atención de mi auditorio)
le han proporcionado el trato
de la célebre señora
doña Mónica de Castro,
en cuya mansión se pasan335
los más divertidos ratos.
D. CRISTÓBAL Ya me has nombrado otra vez
esa mujer, y no caigo
en quién sea.
D.^a DOMINGA Es una amiga
que me hace de cuando en cuando340
algunas visitas, viuda
de un coronel retirado...
PANTOJA Su merced así lo dice.
FELIPA Señora de mucho rasgo.
PANTOJA Bastante.
D.^a DOMINGA Muy advertida345
PANTOJA ¡Gran labia, gran garabato!
D.^a DOMINGA Que tiene en Madrid negocios...
PANTOJA Y muchos.
D.^a DOMINGA Vino de Almagro.
PANTOJA O de otra parte, ¿quién sabe?
FELIPA Vive hace tiempo en el cuarto350
principal de aquella casa
que es propia del mayorazgo
del señorito...
PANTOJA Y de balde.
D. CRISTÓBAL ¿Cómo de balde?
PANTOJA Es muy largo
de contar.
FELIPA Pues si en la casa355
andaba un duende malvado
que no dejaba vivirla,
hasta que tomó a su cargo
doña Mónica ahuyentarlo.
D.^a DOMINGA Era ya mucho el espanto360
que causaba a los vecinos.
D. CRISTÓBAL ¿Quién? ¿El duende? ¡Qué insensatos!
PANTOJA Lo cierto es que algunas noches
se oyeron golpes de mazo
en las paredes, ruido365
como si rodase un carro,
quejidos muy lamentables
y cadenas arrastrando.

D. CRISTÓBAL ¿A mí te vienes con ésa?

D.^a DOMINGA No hay duda.

FELIPA Y algunos trastos³⁷⁰

viejos, que en unos desvanes

quedaron arrinconados,

se hallaban por la mañana

vueltos lo de arriba abajo.

D. CRISTÓBAL ¿Mi sobrino cree en duendes?³⁷⁵

PANTOJA Sí tal, a puño cerrado.

D. CRISTÓBAL ¿Y mi hermana?

PANTOJA En casa, todos.

Pues sí, desde que era mi amo

tamañito, le asustaban

con cocos y mamarrachos,³⁸⁰

fantasmas, disciplinantes,

brujas y otros espantajos.

Si no duda que hay mal de ojo,

que hay palacios encantados,

que cura un saludador,³⁸⁵

y el martes es día aciago,

¿qué mucho será que ahora...?

D. CRISTÓBAL ¡Aquí de Dios! Yo no alcanzo

cómo usted, señora mía,

cayó en semejante lazo.³⁹⁰

FELIPA Si la pidió el señorito

que a lo menos por medio año

dejase ocupar la casa...

D. CRISTÓBAL ¿A doña Mónica? ¡Guapo!

D.^a DOMINGA Ella estaba inhabitable.³⁹⁵

FELIPA Como el señor don Mariano,

que es el dueño, lo quería...

D. CRISTÓBAL Cabal: era necesario

darle gusto. Ya iré yo

a ver al duende despacio.⁴⁰⁰

PANTOJA Hay malas lenguas que dicen

que un perillán bien pagado

por una de las guardillas

se introducía en el cuarto

para hacer las travesuras⁴⁰⁵

que alborotaron el barrio.

Yo no sé quién dispondría

la artimaña, pero, al cabo,

doña Mónica, ayudada

de uno a quien llama cuñado,⁴¹⁰

que vive en su compañía,

a vista del sobresalto

del señorito, propuso

con espíritu bizarro

que, por hacerle favor,⁴¹⁵

no tendría gran reparo

en ir a habitar allí
por algún tiempo, dejando
un incómodo mesón
en que se alojó de paso.420
D. CRISTÓBAL Bien sabía la gran maula
a qué bobos daba el chasco.
D.^a DOMINGA Pero ¿tú crees...?
D. CRISTÓBAL Yo creo
esto y mucho más. No aguardo
a mañana, no; en la hora425
acudiré a remediarlo.
Me basta saber que aquélla
es la casa en que Mariano
se junta con botarates
que han de ocasionar su estrago.430
PANTOJA También allí ganará
buen caudal; porque el cuñado
de la susodicha dama,
que es un terrible lagarto,
sabe convertir en oro435
el hierro, el plomo y el barro.
Es alquimista...
D. CRISTÓBAL Ésta es otra.
PANTOJA Con el dinero que mi amo
le adelanta, podrá al fin...
D. CRISTÓBAL ¡Señor! ¿En qué siglo estamos?440
¿Conque sólo mi sobrino
ignora que ese arte falso
mil ricos empobreció,
y a ningún pobre dio un cuarto?
No hablemos más del asunto.445
(A PANTOJA y a FELIPA.)
Idos ya los dos. Dejadnos
a solas.
PANTOJA Más me valdría
no haber cantado de plano;
pero usted, tras que yo tengo
el frenillo bien cortado,450
me ha puesto en el precipicio.
D. CRISTÓBAL Ésa es cuenta mía.
PANTOJA Vamos.
FELIPA ¡Qué pimentón en la lengua,
picotero, traidorazo!

Escena III

D. CRISTÓBAL y D.^a DOMINGA.

D.^a DOMINGA ¿Estás ya contento?

D. CRISTÓBAL Estoy455

conmigo mismo irritado.
Creí que era usted sencilla
y débil, pero no tanto.
¿Cuándo la fiara yo
la crianza del muchacho,460
si hubiera tenido entonces
las experiencias que hoy palpo?

D.^a DOMINGA Pues, para que te confundas,
ese mozo mal criado
por su madre, tan inútil,465
tan despreciable, tan malo,
merece el tierno cariño,
la estimación y la mano
de una señora de prendas,
joven, rica y noble.

D. CRISTÓBAL Extraño470

que llegue ahora al tutor
la noticia.

D.^a DOMINGA Se ha tratado
el asunto con reserva.

D. CRISTÓBAL ¿Reservas conmigo?

D.^a DOMINGA A espacio.

Escucha la historia, y luego475
hablarás.

D. CRISTÓBAL ¡Vaya, sepamos!

D.^a DOMINGA Nuestro amigo don Alfonso,
que está al presente hospedado
en casa con su hija Flora,
vino hace un mes...

D. CRISTÓBAL Bien; le traje480

desde Granada a Madrid
ese pleito con don Fausto.

Todo esto lo sé. ¿Qué más?

D.^a DOMINGA Como era amigo y paisano
del difunto...

D. CRISTÓBAL Y también mío.485

Le estamos muy obligados
en esta casa, y merece
todo nuestro obsequio. Al caso.

D.^a DOMINGA Poco antes de tu llegada
me vino el lance rodado490

de proponerle la boda
de su hija con mi Mariano,
supuesto que ambos se quieren,
y las circunstancias de ambos
son iguales. Don Alfonso495

admitió con sumo agrado
mi propuesta; y me ofreció
en los términos más claros

que apenas ganase el pleito,
que se hallaba en buen estado,500
se dispondría esta unión.

Debe ya cumplirse el pacto
después de la favorable
sentencia que hoy ha logrado.

D. CRISTÓBAL ¿Y eso callabas, hermana?505

D.^a DOMINGA Sí, para tener el lauro
de ser yo quien negociase
tan ventajoso tratado
sola sin necesitar
tutelas, ni padrinzgos,510
ni protecciones de tíos.

Usted que me está acusando
de madre tan floja y simple,
ya verá que sirvo de algo
para colocar a un hijo,515
pero bien.

D. CRISTÓBAL(Pensativo.)

Ya. Sin embargo...

D.^a DOMINGA ¿Qué sin embargo? Es negocio
seguro en que no hay engaño.

D. CRISTÓBAL Mas ¿cómo este don Alfonso
no ha despegado sus labios520
para hablarme del asunto?

D.^a DOMINGA ¡Oh! Que mi primer encargo
fue que guardase el secreto.

D. CRISTÓBAL ¡Misterios bien excusados!

D.^a DOMINGA Es gran boda.

D. CRISTÓBAL Buena.

D.^a DOMINGA ¿Y hallas525
inconvenientes?

D. CRISTÓBAL Hay varios.

(Contando por los dedos.)

Primero, que don Alfonso
es un hombre muy sensato,
y cuando dio esa palabra,
no, no estaría informado530
de los defectos del novio.

Segundo, que si Mariano
no se corrige, no puede
ser buen padre, esposo ni amo.

Tercero, que si hoy le estima535

Flora, tendrá desengaños
mañana que desvanezcan
su amor tan reciente. Cuarto...

D.^a DOMINGA ¡Lindos escrupulos! Voy
a responderte, contando540
también por los dedos... Mira.

Lo primero, que ha empeñado

don Alfonso su palabra
conmigo, fijando el plazo.
Lo segundo, que en mi chico,545
aunque me predique un santo,
no veré, ni creeré
defecto alguno de cuantos
le está achacando su tío.
Lo tercero, que es en vano550
pretender que doña Flora
deje de amarle. Lo cuarto,
que ha de ser... porque ha de ser,
y yo lo quiero, y lo mando.
D. CRISTÓBAL Ésa sí que es gran razón,555
amiga. De pie de banco...
(Mirando hacia la puerta de la izquierda.)
¡Hola! Don Alfonso...
D.^a DOMINGA A tiempo
llega.

Escena IV

D.^a DOMINGA, D. CRISTÓBAL, D. ALFONSO que sale por la puerta de la izquierda con muestras de inquieto y pensativo.

D.^a DOMINGA(A D. ALFONSO.)

Le estaba enterando...

D. CRISTÓBAL Usted me ha tenido oculto
un secreto, y yo me espanto...560

D.^a DOMINGA De todo le he dado parte.

Ya no hay que disimularlo,
porque está con la noticia
de la boda tan ufano
como usted y como yo...565

¡Qué gozo! El pleito ganado,
colocada doña Flora,

unidos los mayorazgos
de dos casas tan amigas...

¿No es así? Pero ¿qué escaso570
de palabras viene usted?

¿Qué pensativo? Reparo
yo no sé qué frialdad...

D. ALFONSO ¡Ah, señora! Un hombre blanco
suele verse en tales lances...575

D.^a DOMINGA Pues ¿qué sucede?

D. ALFONSO Soy claro,
pero con ustedes hoy

temo serlo demasiado.

Ya no es posible ocultar
mi inquietud.

D. CRISTÓBAL ¿Puedo yo acaso580
servir, aliviar a usted?

D. ALFONSO (Con pausa y gravedad.)

Amigo, veo que si hablo,
hago un mal papel; que soy
un padre injusto si callo.

Conozco, como si ahora585
despertase de un letargo...

(Con prontitud.)

Luego dirán que los mozos
proceden atropellados,
y cometemos los viejos
unos absurdos tan crasos...590

D.^a DOMINGA No lo entiendo.

D. CRISTÓBAL Pues yo sí.

D. ALFONSO Don Cristóbal, he guardado
tal silencio con usted

acerca de este contrato
por causarme gran vergüenza595

confesar el juicio errado
que formé; pero, ya vista
mi imprudencia, es necesario

acudir a repararla.

D. CRISTÓBAL Hermana, ¿voy acertando600
en mis pronósticos?

D.^a DOMINGA ¡Cómo!

Don Alfonso, ¿nos burlamos?

D. ALFONSO Los informes fidedignos
y contestes que hoy me han dado
de la increíble conducta605

que se nota en don Mariano,
el bienestar de una hija
a quien tan de veras amo,
cuya educación ha sido
el mayor de mis cuidados,610
me aconsejan que no debo
sacrificarla.

D.^a DOMINGA Es bien raro
el capricho.

D. CRISTÓBAL Yo me pongo

en lugar de usted. Sobrados
motivos puede alegar615
que le sirvan de descargo
para suspender al menos...

D.^a DOMINGA ¡Suspender! ¿Qué es esto, hermano?

¡Un tío contra un sobrino
hablar así!

D. CRISTÓBAL Yo siempre hablo620

en favor de la verdad.

Por la razón me declaro;

y todos los parentescos
del mundo suponen tanto
como nada cuando importa⁶²⁵
no mantener en su engaño
a un amigo, hombre de bien.
D.^a DOMINGA Y antes de haber empeñado
su palabra el tal amigo,
¿no pudo haberse hecho cargo⁶³⁰
de las consecuencias?

D. ALFONSO Sí,
debía. Pero ¡qué caro
me ha salido aquel error!
Bien se me representaron
la nobleza y conveniencias⁶³⁵
de ese joven, el agrado
con que él y Flora se tratan,
el apetecible lazo
que estrecharía la unión
de nuestras casas; mas ¿cuándo⁶⁴⁰
podiera yo sospechar
que un hijo de tan honrados
padres, único heredero
de un decente mayorazgo
y criado entre personas⁶⁴⁵
de distinción y buen trato,
anduviese distraído,
cercado de amigos falsos,
de locos, de estafadores;
ya sin dejar de la mano⁶⁵⁰
los naipes, ya contrayendo
deudas por fútiles gastos,
pasando noches enteras
fuera de casa, mudando
el traje de caballero⁶⁵⁵
en capote jerezano;
en fin, cobrando opinión
de ocioso y desarreglado?

D.^a DOMINGA Mi hijo queda agradecido
a elogios tan cortesanos.⁶⁶⁰
Crea usted esos informes,
crea los de mi cuñado,
y retracte su palabra;
pero sepa que me llamo
doña Dominga Piñeiro,⁶⁶⁵
y que lo que se ha tratado
conmigo, se ha de cumplir.
Que si es mi genio pacato
y flexible en otros puntos,
en tocando a mi Mariano,⁶⁷⁰
soy una sierpe, una furia.

Voyme; que si no... (Vase.)
D. CRISTÓBAL ¡Rebatos!

Escena V

D. ALFONSO y D. CRISTÓBAL.

D. ALFONSO Siento disgustarla...

D. CRISTÓBAL ¿Y qué?

Está bien justificado
cuanto usted dice del novio,⁶⁷⁵
y hemos de hablar muy despacio
en la materia.

D. ALFONSO Son hombres
tan cuerdos y autorizados
los que me aconsejan... Luego,
yo forastero, que me hallo⁶⁸⁰
con sólo un mes de Madrid...

D. CRISTÓBAL Es disculpable el engaño.

D. ALFONSO Mucho me arrastra el amor
de padre cuando quebranto
los fueros de la amistad;⁶⁸⁵
cuando mi honor... ¡Qué mal pago
doy al benigno hospedaje
que debo a ustedes!

D. CRISTÓBAL Yo salgo
a una breve diligencia
que importa al fin deseado⁶⁹⁰
de corregir extravíos
de este mozo...

(Toma el sombrero, la espada y el bastón, que están sobre una
silla.)

En mi despacho
puede usted luego, si gusta,
esperarme; y retirados
allí, con más libertad⁶⁹⁵
que en esta sala de paso,
le contaré...

(Suspendiéndose y mirando hacia la puerta de la derecha.)

Me parece
que oigo la voz de don Fausto.
Hoy perdió su pleito, ¡el pobre!
Por usted que le ha ganado,⁷⁰⁰
me alegro; por él, lo siento.
Es gran mozo; muy urbano,
instruido y más juicioso
de lo que muestran sus años.

D. ALFONSO Yo le he cobrado afición.⁷⁰⁵
Los dos hemos litigado,

pero con todo...

D. CRISTÓBAL ¿Qué importa?

Aunque sea en mis contrarios,

yo estimo las buenas prendas.

Adiós.

(A D. FAUSTO, que sale por la puerta de la derecha.)

Beso a usted la mano.710

Si pudiera detenerme...

A bien que dentro de un rato

nos veremos.

D. FAUSTO Yo no vengo

a estorbar.

(Vase D. CRISTÓBAL por la puerta de la izquierda.)

Escena VI

D. ALFONSO y D. FAUSTO.

D. ALFONSO(Con agrado.)

Señor don Fausto,

lo que hoy para mi es fortuna,715

es para usted un quebranto;

y le juro que mi gozo

no puede ser tan colmado

como algunos pensarían.

D. FAUSTO Sé que es usted muy humano,720

y creo serlo también.

Cuando el respetable fallo

de un tribunal se declara

por usted, bien me persuado

que le asiste la justicia.725

Ni me enojo, ni me abato.

Yo he seguido este litigio

porque le dejó entablado

mi difunto padre, y muchos

me estaban siempre culpando730

de tener los intereses

de mi casa abandonados,

mas no por eso en mi pecho

con tal motivo labraron

ni el encono, ni el capricho,735

ni los viles sobresaltos

de la codicia. Mi lengua

ni una palabra ha soltado

que sonase a enemistad.

Allá nuestros abogados740

han contendido. Nosotros

hemos corrido entretanto

con la mejor armonía,
y ésta durará.

D. ALFONSO No extraño
que usted, con una franqueza⁷⁴⁵
tan noble, haya continuado
en frecuentar esta casa
mientras seguían los autos.
He formado gran concepto
de usted porque de ordinario⁷⁵⁰
los que pleitean se miran
con odio.

D. FAUSTO No soy tan bajo.
Me han dicho algunos que apele.
¿Para qué? Para arruinarnos.

D. ALFONSO Es así.

D. FAUSTO Pero, señor...⁷⁵⁵
¿podré con desembarazo
descubrir...?

D. ALFONSO Cuanto usted quiera.

D. FAUSTO Amigo, ni el menoscabo
que de la sentencia de hoy
me resulta, ni el atraso⁷⁶⁰
o la pérdida total
de cuanto poseo y valgo
me serán jamás sensibles,
si a pesar de mis escasos
méritos, consigo al fin⁷⁶⁵
no incurrir en desagrado
de usted cuando le suplico
apruebe el amor en que ardo
por doña Flora. Mi dicha
depende ya de su mano.⁷⁷⁰
(Tomando a D. ALFONSO la mano y besándosela tiernamente.)
Y de ésta... que reconozco
por la de un padre.

D. ALFONSO(Sorprendido.)

 ¡Don Fausto!

D. FAUSTO Un tierno afecto disculpa
mi arrojito. Si es temerario...

D. ALFONSO No, no lo es; mas, por desgracia,⁷⁷⁵
presumo que ha de ser vano.

D. FAUSTO ¿Por qué vano? ¿En quién consiste?
¿En usted o en Flora?

D. ALFONSO En ambos.

En mí, por una palabra
que siento haber empeñado;⁷⁸⁰
y en ella, porque se inclina...

D. FAUSTO(Con viveza.)

Sí, ya lo sé, a don Mariano.

D. ALFONSO Mientras yo no la convenzo

de que ese mal empleado
amor la hará desdichada,785
y mientras no ponga a salvo
mi honor sobre una fatal
obligación que contrajo,
ni su deseo de usted,
ni el mío...

Escena VII

Los mismos y FELIPA.

D. ALFONSO(A FELIPA.)

¿Qué hay?

FELIPA Un recado790

de mi ama doña Dominga,
que aguarda a usted en su cuarto.

D. ALFONSO Querrá hablarme de un asunto
que tenemos empezado.

A más ver.

D. FAUSTO Usted no olvide,795

señor...

D. ALFONSO Nada olvido. En cuanto
dependa de mí...

D. FAUSTO Mil gracias.

(Vase D. ALFONSO por la puerta de la derecha.)

Escena VIII

D. FAUSTO, FELIPA y después D. MARIANO.

D. FAUSTO Doña Flora y yo dejamos
pendiente una explicación
que la importa. ¿Habría reparo800
en que la digas...?

FELIPA Sí le hay;

como que ya voy notando
que estos días la hace usted
carocas, y que está mi amo
don Mariano receloso805
de que es usted su contrario.

¿Piensan que soy yo criada
de estas que hacen a dos palos?

No; me trata el señorito
muy bien, y soy de su bando.810

D. FAUSTO Ni yo pretendo que dejes
de ser fiel; antes lo alabo.

FELIPA A fe que si no lo fuera,
perdiera buenos regalos.

D. FAUSTO Ya no te alabo, Felipa.815

FELIPA ¡Chito! Aquí está don Mariano.
Es galán en toda forma,
¿no es verdad?

(D. MARIANO llega vestido en traje de por la mañana, con un bastoncito de petimetre, etc. Sale por la puerta de la izquierda, dirigiéndose con alguna aceleración a entrar por la de en medio. Viene cantando entre dientes, y se suspende al ver a D. FAUSTO.)

D. MARIANO ¡Oh, seó don Fausto!
¿Conque, en fin, se vio ese pleito?

D. FAUSTO Hoy mismo se ha sentenciado.820

D. MARIANO Dicen que usted le ha perdido;
y me alegro, ¡voto a tantos!,
me alegro.

D. FAUSTO ¿De qué?

D. MARIANO ¿Qué importa
que usted pierda, si yo gano?

Con eso el buen don Alfonso825

no me tendrá ya penando
por su hija. Estoy impaciente.
Vengo a que me dé un abrazo,
y a que disponga cuanto antes
la boda. A fe de Mariano,830
que hasta ahora no creía
estar tan enamorado.

Sobre que usted y su pleito
me estaban ya jorobando
la paciencia... ¡Anda con Dios!835
Ya hemos salido del paso.

D. FAUSTO Envidiable es la fortuna
de usted.

D. MARIANO ¿Y la de ella es barro?

Ya usted lo ve. La Florita
es una chica de garbo;840
yo, sin vanidad, tampoco
soy de lo más desgraciado.
Es viva; yo no soy muerto;
tiene un lindo mayorazgo,
pero no es malejo el mío;845
y con lo que el tío indiano
me deja, lo pasaré
como un padre jubilado.
Usted no sabe vivir.

Siempre metido en cuidados850
de sus pleitos, de su hacienda;
revolviendo unos legajos,

unos librotes... sirviendo
su empleo como un esclavo...
No, señor; la libertad.855
Por eso, cuando ha dicho algo
mi madre sobre buscarme
destino, se lo he quitado
de la cabeza. La vida
es corta. Se pasa un rato860
de paseo, otro de juego;
cuatro amigos, el teatro,
algún baile, la tertulia,
tal cual partida de campo;
y uno gasta alegremente865
lo poco que Dios le ha dado.
Ociosidad llaman esto
algunos críticos raros...,
pero a los hombres de modo
nunca los prenden por vagos.870
D. FAUSTO Los que gozan conveniencias
son los que están obligados
a dar el más digno ejemplo
de aplicación. Los estragos
de la ociosidad...

D. MARIANO ¿Yo ocioso?875
En todo el día no paro.

D. FAUSTO La lectura, por ejemplo...

D. MARIANO ¡Qué lectura! Jamás abro
un libro; pero con todo
váyame usted preguntando880
sobre cualquier materia.

¿Oye usted qué bien lo parlo?
Pues no he leído en mi vida,
después del Catón cristiano,
sino David perseguido885
y alivio de lastimados.

D. FAUSTO No digo que usted se prive
de la sociedad. El trato
decente...

D. MARIANO ¿Y qué es la decencia?

¿Estar un hombre espetado?890

¿Cortesías, cumplimientos?

¿Estudiar cada vocablo
porque de todo se espantan?

No, amiguito, yo soy franco.

Me va muy bien con la gente895
del bronce, y nunca me amaño
a gastar zalamerías.

Todo se vuelve reparos
en estas casas de forma.

Las busco de vuelo bajo.900

Lo demás es vivir mártir.
Estos a filosofados
le meten a un hombre en prensa.
Si uno se pasea, malo;
si juega, peor.

D. FAUSTO Un juego⁹⁰⁵

de comercio, y moderado...

D. MARIANO Calle. Donde está una banca,
una treinta y una, un cacho...

estos juegos sí que empeñan,
y no calientan los cascos.⁹¹⁰

D. FAUSTO Pero esto de no pensar
en servir de algo al Estado...

D. MARIANO ¿Y el Estado necesita
de mí ni de nadie? Vamos.

Vea usted lo que se saca⁹¹⁵
de leer tanto libraco.

Al fin será menester
que yo le vaya enseñando
el arte de ser feliz,
y que le dé unos repasos⁹²⁰
sobre la ciencia del mundo.

Como ande usted a mi lado
quince días...

D. FAUSTO Nadie debe
singularizarse.

D. MARIANO ¿Acaso
me singularizo yo?⁹²⁵

Vivo como uno de tantos
que hay por Madrid... Pero voy me
a ver al suegro, y me escapo
de oír un sermón que lleva
traza de ser muy pesado.⁹³⁰

Felipilla, di a mi novia
que ya pasaré a su cuarto.

Ella... el padre... mamá... el tío,
todos estarán saltando
de contento. Sólo usted⁹³⁵
se me pone cabizbajo.

(Dando una palmada en el hombro a D. FAUSTO, que está pensativo.)

Digo: ¿En qué piensa? ¿En el pleito?

Alegrarse, que hoy estamos
de enhorabuena.

(Alejándose un poco de D. FAUSTO, y mirándole de medio lado.)

 ¡La envidia
que me tiene! ¡Pobre diablo!⁹⁴⁰

(Vase por la puerta de en medio.)

Escena IX

D. FAUSTO y FELIPA.

FELIPA ¡Vaya usted viendo! Hay quien dice
que este mozo es atronado;
¡y a mí su marcialidad
me gusta... horror!

D. FAUSTO No es milagro,
si agrada igualmente a Flora.945

FELIPA Eso, mucho... Preguntarlo
a ella misma.

D. FAUSTO Ya se acerca.

FELIPA ¿Sí? Pues de aquí no me aparto.
Hablará usted con escucha
como las monjas. ¡Cuidado!950

Escena X

D.^a FLORA, D. FAUSTO y FELIPA.

D. FAUSTO(A D.^a FLORA.)

Si usted se dignase ahora
de oír, ya que nos cortaron
la conversación...

D.^a FLORA No pude
entender, señor don Fausto,
eso que usted me decía955
sobre un retrato. He quedado
con suma curiosidad.

D. FAUSTO En breve la satisfago.
Conozco dos caballeros
que asisten algunos ratos960
a una casa (y creo está
no muy lejos de este barrio)
en que vive cierta viuda,
llamada, si no me engaño,
doña Mónica.

FELIPA Conozco.965

D. FAUSTO Dijéronme por acaso
que en poder de aquella dama
habían visto un retrato
de usted.

D.^a FLORA ¿Mío?

D. FAUSTO Ciertamente.

D.^a FLORA A la verdad que lo extraño.970

D. FAUSTO Yo, como es tan fiel mi afecto,
señora, aunque mal premiado,
ansioso de poseer

joya de valor tan alto,
ofrecí cualquier dinero.975
Desempeñaron mi encargo
muy bien los negociadores,
y ayer mismo me entregaron
esta alhaja...
(Sacando un retrato de la faltriquera.)
que valía,
si yo la hubiera tasado,980
no tesoros, que eso es nada,
sino las penas que paso
por el bello original...
FELIPA No, no es esto lo ajustado.
Usted refiera su cuento985
sin ribetes, liso y llano.
D. FAUSTO Si fuera yo tan dichoso
que ahora lograrse en pago
de mi ternura el permiso
de conservar este hallazgo...990
D.^a FLORA No es lo mismo merecerle
usted que hallarme en estado
de concedérselo yo.
FELIPA ¡Ay, éste es aquel retrato
que mandó mi ama sacar995
para el señor don Mariano!
D.^a FLORA Pues le ha guardado muy bien.
D. FAUSTO Tal vez se le habrán robado...
D.^a FLORA O tal vez...
FELIPA ¡Vaya! ¿A qué viene
hacer juicios temerarios?1000
D.^a FLORA Yo temo...
FELIPA Calle usted. Si él
se muere por sus pedazos.
D.^a FLORA(A D. FAUSTO.)
En fin, usted me lo entregue.
D. FAUSTO ¿Para siempre?
D.^a FLORA No; entretanto
que descubro la verdad.1005
D. FAUSTO ¿Y después?
D.^a FLORA Después... tan varios
pueden ser los accidentes...
no es posible adivinarlos.
El retrato en mi poder
quedará depositado.1010
D. FAUSTO Para su restitución.
¿No es así?
D.^a FLORA No he dicho tanto.
FELIPA Si es robado, ha de volver
a su dueño. ¿Pues no es claro?
D. FAUSTO No tengo yo menor gloria1015

de saber que le rescato
que de poseerle. Éste es.
(Entregándosele a D.^a FLORA.)
Si algún día llega el caso
de poder usted más libre
disponer de él, yo la encargo1020
que se acuerde de que fue
prenda que un apasionado
amante adquirió, y no pudo
guardar por no hacer agravio
al dueño, hurtándole así1025
favores involuntarios.
Si él consigue recobrarla
por dádiva de esa mano,
sabrán no ponerla en otras.
D.^a FLORA Siento haberla enajenado;1030
pero desde hoy, yo lo juro,
para ninguno la guardo
que no haya de ser mi dueño,
y que no la estime... tanto,
a lo menos, como usted.1035
D. FAUSTO ¿Quién no revive, animado
con tan halagüeña oferta?
D.^a FLORA Nada ofrezco.
D. FAUSTO Sin embargo,
sabe el señor don Alfonso
a quien ya he comunicado1040
mi legítima intención...
D.^a FLORA Ni a su honor, ni a mi recato
está bien que yo me explique
con más libertad. No mando
en mis afectos ahora1045
todo lo que es necesario
para pensar cuerdamente
lo mejor; pero si acaso
un breve error me deslumbra,
con un breve desengaño1050
seré dueña de mí misma.
FELIPA ¡Lo que la da este retrato
que discurrir!
D.^a FLORA Más que piensas.
D. FAUSTO ¡Amable Flora!
D.^a FLORA Observando
mi crítica situación,1055
las dudas con que batallo,
mi fe empeñada, el aprecio
de que es tan digno ese honrado
proceder, lo que me ofenden
ciertos recelos que callo...1060
En fin, baste por ahora.

D. FAUSTO En fin, basta que el retrato
será de quien le merezca.
¡Qué dulce esperanza!
FELIPA Vamos,
señorita. Mire usted1065
que está en casa don Mariano,
y no gusto de quimeras.
D.^a FLORA Él debe temer mis cargos
algo más que yo los suyos.
D. FAUSTO Ya he puesto mi suerte en manos1070
de un buen padre. La pasión
lisonjea demasiado,
pero volveré...
D.^a FLORA Está bien.
D. FAUSTO Y confío...
D.^a FLORA Adiós, don Fausto.
D. FAUSTO Señora, adiós. Con su casa1075
de usted tuve un pleito. Hoy salgo
de él, pero me empeño en otro
de interés más elevado.
Con esta sentencia sí
que soy feliz, si la gano.1080
(Vase.)

Escena XI

D.^a FLORA y FELIPA.

D.^a FLORA ¿No te he dicho que tenía
antecedentes fundados
para no fiarme ya
del cariño de ese ingrato?
¡Ah, por mi ciega imprudencia1085
bien digna soy de tal pago!
FELIPA Esto se pasará pronto
como nube de verano.
D.^a FLORA ¿Pasará? ¡Qué mal conoces
mi corazón delicado,1090
tan dócil al tierno obsequio,
cómo sensible al agravio!
Soy fiel, y quiero lo sean
conmigo.
FELIPA Ya estoy al cabo.
Como se suele decir:1095
al son que me tocan bailo.
D.^a FLORA Tarde alcanzará perdón
de esta ofensa don Mariano.
Examinaré mi yerro;
verás como le reparo;1100

verás que sí soy mujer
fina, extremada, cuando amo;
cuando llego a despreciar,
sé aborrecer otro tanto.

Acto II

Escena I

D.^a DOMINGA y D. MARIANO.

D. MARIANO(Paseándose con gran desembarazo.)

¡Vaya, no faltaba más!

Madrecita, ¿a mí con fiestas?

Pues ¡fuera bueno que usted
diese ahora en esa tema!

¡Cáscaras! ¿De cuándo acá
quiere usted pedirme cuentas?

D.^a DOMINGA Como hoy no has comido en casa...

D. MARIANO ¿Qué? Pues ¿eso es cosa nueva?

D.^a DOMINGA Pero di: ¿dónde has comido,
hijo?

D. MARIANO ¿Dónde? En una mesa.¹⁰

D.^a DOMINGA Pero ¿en qué casa? ¿Con quién?

D. MARIANO Con amigos que me alegran
un poco más que ese tío
ridículo.

D.^a DOMINGA Considera...

D. MARIANO Sí, ya voy considerando¹⁵

que usted, al paso que lleva,
se volverá impertinente
como él. Sobre que ya empieza
a quererme gobernar

lo mismo que si yo fuera²⁰

algún muñeco. Me dicen

que aún estoy bajo tutela;

pero hoy es el primer día

que me toman residencia.

Lo bueno es que hasta el don Fausto²⁵

se me viene con sentencias.

¿A mí predicarme?

D.^a DOMINGA Chico,

está bien que te diviertas;

pero...

D. MARIANO Y si no, ¿de qué sirve

gozar una buena renta,³⁰

ser mozo y bien admitido

en cualquiera concurrencia?

D.^a DOMINGA Sí, pero el tío que tienes...

D. MARIANO Es un tío; enhorabuena.

D.^a DOMINGA Al fin, él es el tutor...35

D. MARIANO Falta ahora que yo quiera ser su pupilo.

D.^a DOMINGA Es padrino...

D. MARIANO Yo ahijado por consecuencia;

pero al padrino, al tutor

y al tío, si yo pudiera40

pillarle los patacones

de que ha llenado talegas

en México, le diría

que guardase sus arengas

para un púlpito, que yo45

me paso muy bien sin ellas.

Por lo que toca a salir

de casa, como usted vuelva

a ponerme cortapisas,

en una semana entera50

no me ve el pelo.

D.^a DOMINGA ¡Jesús!

¡Qué pesadumbre me dieras!

¡Cómo riñera tu tío!

D. MARIANO Él es materia dispuesta.

¿Quién se libra de un sermón55

suyo? Ni un anacoreta.

D.^a DOMINGA Ven acá. ¿Dónde has dejado

los relojes?

D. MARIANO Me los trueca

por otros un conocido,

y se los he dado a prueba.60

D.^a DOMINGA ¿Y si te quedas sin ellos

y sin los otros?

D. MARIANO Paciencia.

Tal día hará un año. Usted

se aflige por frioleras.

Yo por lo común no tengo65

un cuarto en la faltriquera,

y vivo alegre. Al revés

del tío: mucha riqueza

y siempre de mal humor.

Recogió buena cosecha70

en Indias, y habrá robado

de lo lindo...

D.^a DOMINGA No lo creas.

D. MARIANO ¿No? Pues bravo tonto ha sido.

D.^a DOMINGA Tú no sabes lo que cuesta

ganar el dinero.

D. MARIANO ¡Toma75

si lo sé! Me paso en vela
por él más de cuatro noches.
D.^a DOMINGA ¿Y ganas?
D. MARIANO Una miseria.
Verbigracia: hoy necesito
algunas medallas sueltas⁸⁰
para salir de un apuro.
No, no vaya usted por ellas.
Mejor será que me dé
la llave de la gaveta,
y la excusaré el trabajo.⁸⁵
D.^a DOMINGA ¡Válgate Dios! ¡Siempre deudas!
D. MARIANO No es deuda, pero hoy quería
desempeñar cierta prenda
que usted habrá echado menos.
D.^a DOMINGA ¿Si será?
D. MARIANO Ya usted se acuerda⁹⁰
de una sortija...
D.^a DOMINGA ¿Qué dices?
¿La de diamantes? ¿Aquella
que tenía destinada
para Flora?
D. MARIANO Cabal; ésa.
D.^a DOMINGA ¡Una alhaja de aquel precio!⁹⁵
¡Y habiéndote dicho que era
regalo para tu novia!
¿Es posible que te atrevas...?
D. MARIANO Madre mía, no riñamos.
¿Hice poco en no venderla?¹⁰⁰
La empeñé porque me hallaba
alcanzado de pesetas,
y habiendo tenido a escote
un baile entre unos cuarenta,
me tocó pagar no más¹⁰⁵
que luces, música y cena.
¡Bien lo lucí aquella noche!
D.^a DOMINGA ¿No era mejor me pidieras
dinero?
D. MARIANO Siempre le pido;
pero al ver que luego empiezan¹¹⁰
a poner dificultades,
cada pobrete se ingenia.
Toma lo primero que halla,
y lo convierte en moneda.
D.^a DOMINGA Me has traído vuelto el juicio¹¹⁵
estos días con gran pena
en busca de la sortija.
D. MARIANO Pues ya ha parecido. Vengan
noventa y cuatro doblones
(y si usted quiere que sean¹²⁰

los ciento, no habrá ese pico)...
verá como se remedia
el mal.

D.^a DOMINGA Recóbrala al punto.

D. MARIANO Pero ¿a que usted no me acierta
quién la empeñó?

D.^a DOMINGA ¿Quién?

D. MARIANO Pantoja.125

D.^a DOMINGA ¡Pantoja! ¡Qué desvergüenza!

¡Ese criado que finge
ser tan fiel! ¡Ese que lleva
chismes contra ti a mi hermano,
te ayuda en picardigüelas!130

D. MARIANO El mismo se me ofreció
a traer con diligencia
la cantidad. ¡Gran tunante!

Me pidió no descubriera
el secreto, y yo he querido135
usar con él la fineza
de guardársele tres días.

D.^a DOMINGA Cuando tu tío lo sepa,
le despedirá al momento.

D. MARIANO ¡Excelente providencia!140
Años ha que eso debía
estar hecho.

D.^a DOMINGA Si no fuera
por el temor que he tenido
de que mí hermano a su vuelta,
como te protege tanto,145
formase una grave queja
de hallarse sin su Pantoja...

D. MARIANO ¿No quiere usted que le tenga
tirria desde aquella vez
que le cogí por sorpresa150
una carta en que escribía
al tío contra mí ciertas
especies? También de usted
decía cosas horrendas;
pero todas con la capa155
de su honradez, su conciencia,
su amor a la casa.

D.^a DOMINGA Él es
el figón, el que exaspera
a tu tío.

D. MARIANO ¡Picarón!

D.^a DOMINGA Quizá también aconseja160
a don Alfonso. Ya has visto
como se nos manifiesta
determinado a negarte
la mano de Flora.

FELIPA Vengo muerta
de pesadumbre.
D. MARIANO Pues ¿qué hay?
FELIPA ¿Qué ha de haber? Una tragedia
si usted no mira por sí.205
D. MARIANO ¡Siempre has de ser zalamera!
FELIPA El tío está con usted
hecho una ponzoña.
D. MARIANO Deja
que desfogue.
FELIPA Doña Flora,
muy picada y descontenta,210
porque ha de saber usted...
(Viendo venir a D.^a FLORA, que sale por la puerta de la izquierda.)
Ya viene a darle sus quejas.
D. MARIANO ¡Toma! Con cuatro palabras
la pondré como una seda.

Escena III

D. MARIANO, D.^a FLORA y FELIPA.

D. MARIANO A tus pies, Florita mía.215
Cada día más risueña,
más graciosa. El ser yo digno
de que tú me favorezcas
basta para que me miren
con una envidia tremenda.220
D.^a FLORA Pero, señor don Mariano,
aunque mi correspondencia
a los obsequios de usted
ha sido fina, con ella
creo que jamás he dado225
motivo a tanta llaneza.
D. MARIANO O somos novios, o no.
Tú por tú, sin etiquetas.
D.^a FLORA Mas por muy anticipadas
suelen tal vez las finezas230
perder su valor.
D. MARIANO Primero
que halles otro que te quiera
como yo...
FELIPA Sí, todo el día
se ha pasado usted sin verla.
D. MARIANO Es verdad. Salí temprano;235
y luego un hombre se encuentra
con dos o tres camaradas,
que se le llevan por fuerza,
le entretienen, y en un soplo

se va la mañana. Apenas²⁴⁰
pude ahora libertarme
de ellos. Cuando no me dejan
lugar de ver a mi Flora...
D.^a FLORA Su Flora de usted pudiera
temer que esas distracciones²⁴⁵
naciesen de indiferencia,
que no debiera esperar.
D. MARIANO ¿Yo indiferente? ¡Y qué sería
lo dice la picarilla!
¡Ah, chusca! ¡Quién te creyera!²⁵⁰
D.^a FLORA Oiga usted una pregunta.
¿Quiere a una dama de veras
quien desprecia su retrato?
Responda usted.
FELIPA Aquí es ella.
D. MARIANO De manera que... la acción²⁵⁵
parece al pronto algo fea.
D.^a FLORA ¿Tiene usted guardado el mío?
D. MARIANO ¡Y cómo! Con una eterna
fidelidad.

(FELIPA hace señas a D. MARIANO por detrás de D.^a FLORA.)

D.^a FLORA ¿Sí?
D. MARIANO Felipa.
¿a qué viene hacerme señas?²⁶⁰
FELIPA ¿Yo, señor?
D.^a FLORA El mismo reo
se pronuncia la sentencia.
A ver el retrato.
D. MARIANO ¡Vaya!
¿Ahora te da esa idea?
D.^a FLORA Diga usted que le ha perdido.²⁶⁵
D. MARIANO No diré tal.
D.^a FLORA A la prueba.
D. MARIANO ¿No basta decirlo?
D.^a FLORA No.
D. MARIANO(Sacando y entregando a D.^a FLORA un retrato.)
Pues toma, ya que te empeñas
en eso. ¡Qué extravagantes
caprichos tienen las hembras!²⁷⁰
D.^a FLORA(Abriendo la caja del retrato y quedándose admirada.)
¿Conque es éste mi retrato?
D. MARIANO ¿Quién lo duda?
FELIPA O yo estoy ciega,
o es la mismísima cara
de doña Mónica.
D.^a FLORA Vea,
vea el señor don Mariano²⁷⁵

la más infalible muestra
de su tierna inclinación.
Pídame que le agradezca
estos favores, pondere
su fidelidad eterna.280
D. MARIANO(Mirando el retrato.)

¡Y es doña Mónica! ¡Miren
cómo la trampa lo enreda!
Pasmado estoy.

D.^a FLORA No lo dudo.

D. MARIANO Pero de aquí no me mueva
si, guardando ese retrato,285
he tenido ni aún sospechas
de que fuese otro que el tuyo.
Por tu vida que lo creas.

D.^a FLORA Por mi vida que no creo
que galán ninguno tenga290
el retrato de una dama
sin que lo quiera y lo sepa.

D. MARIANO Diré como.

FELIPA Es menester
oírle.

D. MARIANO La historia es ésta.
Doña Mónica de Castro295

(la conocerás por fuerza,
en el paseo la has visto)...

D.^a FLORA No la he tratado de cerca
como usted, mas la conozco...
lo bastante.

D. MARIANO Digo que ella300

vio tu retrato en mis manos,
y la hechura tan perfecta
del cerco de oro y la caja
la agradó de tal manera
que me pidió, con el fin305
de hacer otra como aquélla,
que la dejase la mía,
prometiéndome volverla
muy en breve. Esta mañana
me la devolvió en presencia310
de su cuñado, diciendo:

«Cuidado no se desprenda
usted jamás de esa alhaja
porque vale más que piensa».

Yo la tomé sin malicia,315
la guardé en la faltriquera,
la saco ahora; y ya veo
que las cajas compañeras
hicieron que, equivocada
doña Mónica, me diera320

su retrato por el tuyo.
¿Y bien? Luego se destruecan,
y salimos del enredo.
D.^a FLORA Sí, señor. Muy fácil fuera
si, ya que esa dama usó³²⁵
de amorosa estratagema
para entregar su retrato
a quien sabe que le aprecia,
no hubiera puesto después
el mío en manos ajenas,³³⁰
y lo que es más, recibiendo
pecuniaria recompensa.
Tome el señor don Mariano
el de su amada belleza.
Guárdele como don suyo.³³⁵
(Entrégasele.)

«Cuidado no se desprenda
usted jamás de esa alhaja
porque vale más que piensa».
D. MARIANO Chica, tengamos ahora
paz; que para estar en guerra,³⁴⁰
después de habernos casado,
sobrado tiempo nos queda.

D.^a FLORA(Sacando su retrato.)
Mi retrato verdadero,
el que se ha puesto de venta,
gracias a esa noble dama,³⁴⁵
es éste. Aunque usted no sepa
cómo ha llegado a mis manos,
bástele saber que en ellas
está mejor que en las tuyas,
y que primero que vuelva³⁵⁰
a su poder, es preciso
que le gane y le merezca
con su obsequio, su constancia,
más juicio, conducta nueva;
porque sólo así tendrá³⁵⁵
disculpa mi ligereza
en haber amado a un hombre
que deslumbra con las prendas
de juventud, noble sangre,
gentil persona y viveza,³⁶⁰
y desengaña muy pronto
con su poca subsistencia,
desmintiendo las acciones
lo que afirman las protestas. (Vase.)

Escena IV

D. MARIANO, FELIPA y luego D.^a DOMINGA.

D. MARIANO Se ha formalizado un poco.365

La pobrecilla me cela
de puro amor.

FELIPA Yo quería

evitar esta pendencia,
y no pudo ser. Usted

vea cómo se maneja.370

Don Fausto es quien la ha traído

el retrato; y a la cuenta

le costó buenos doblones.

La doña Mónica es pieza,

y luego que olió cumquibus...375

Ya usted me entiende... una peña

se ablandaría. El don Fausto

y la Flora se requiebran;

conque así... Que viene mi ama.

D.^a DOMINGA Muchacho, aquí tienes...

D. MARIANO Venga.380

(Dale D.^a DOMINGA un bolsillo.)

D.^a DOMINGA Flora te dio su retrato.

Preciso es corresponderla

con la sortija y demás

regalos de boda, apenas

se reduzca don Alfonso385

a la razón.

D. MARIANO Eso queda

de mi cargo. Adiós, mamá.

(Al irse D. MARIANO precipitadamente por la puerta de la izquierda,
da un encontrón con D. CRISTÓBAL, que le detiene.)

Escena V

D. MARIANO, D.^a DOMINGA, D. CRISTÓBAL y FELIPA.

D. CRISTÓBAL Poco a poco, seó tronera.

¿Adónde con tanta furia?

Hermana, mis diligencias390

no han sido en balde. Hice ahora

mi visita muy atenta

al duende y al alquimista

y a toda su concurrencia.

Vengo muy prendado de ellos.395

Su casa es famosa escuela

de la mocedad. He visto

primeramente una mesa
de treinta y una rabiosa;
y me dijeron que no era⁴⁰⁰
más que hacer tiempo, entretanto
que disponían la honesta
diversión de una banquita
religiosa de noventa
o cien medallas. ¿Qué menos?⁴⁰⁵
En otra mesa pequeña
vi unos cuantos mequetrefes
destripando unas botellas.
Nadie se quitó el sombrero,
hice a todos reverencia,⁴¹⁰
convidáronme con cartas;
les estimé la fineza,
y al son de sus muchos gritos,
sus porvidas y blasfemias,
acompañadas de algunos⁴¹⁵
vocablos que por decencia
no trae en su Diccionario
la Academia de la Lengua,
hablé a mi doña Fulana,
que autorizaba la fiesta...⁴²⁰
FELIPA A doña Mónica.
D. CRISTÓBAL Bien,
que se llame como quiera...
y en los términos más claros
que permitió mi rudeza,
la intimé que luego al punto,⁴²⁵
sin más dengues ni zalemas,
desocupase la casa
con todas sus pertenencias.
Púsose un poco formal;
respondióme cuatro frescas.⁴³⁰
Yo, por excusar cuestiones
ruidosas, tomé la puerta;
pero sé lo que he de hacer.
La principal providencia
es que usted, señor sobrino,⁴³⁵
en toda su vida vuelva
a atravesar los umbrales
de tal casa ni siquiera
dé jamás los buenos días
a tal ninfa; que aborrezca⁴⁴⁰
esa gavilla de ociosos
que le engañan, le saquean,
le distraen, le infatúan
y pervierten. Luego resta
dar otros pasos... En fin,⁴⁴⁵
ello dirá. Ya me espera

en mi cuarto don Alfonso,
y hablaremos. Usted venga
conmigo, caballero;
que de nuestra conferencia⁴⁵⁰
podrá sacar mucho fruto.
Sabrá lo bien que se piensa
de usted por ese Madrid,
cómo las noticias llegan
a oídos de un forastero,⁴⁵⁵
y con qué razones prueba
que ya no debe admitir
por su yerno a un calavera.
D. MARIANO Tío, ¿conque usted pretende...?
D. CRISTÓBAL(En tono imperioso.)
Allá hablarás. Vamos. ¡Ea!⁴⁶⁰
Si has aprendido a mandar,
te enseñaré a que obedezcas.

(D. MARIANO, después de haber querido hacer alguna resistencia, se va por la puerta de en medio. D.^a DOMINGA detiene a D. CRISTÓBAL, que va a seguirle.)

D.^a DOMINGA ¿Qué quieres de mí y del chico?
¿Apurarle la paciencia?
¿Quitar la vida a su madre?⁴⁶⁵
D. CRISTÓBAL ¿Sabes lo que quiero de ella?
Que no acabe de perderle;
y de él, que cuando se pierda,
no eche la culpa a su tío,
sino sólo a quien la tenga.⁴⁷⁰
D.^a DOMINGA Ya que eres recto con él
y conmigo, mira si echas
de casa a tu fiel Pantoja.
Sé que con maña secreta
contribuye a que Mariano⁴⁷⁵
contraiga empeños y deudas,
de modo que una sortija...
D. CRISTÓBAL Bien. Se le dará esa pena
o un premio, según se aclare
su delito o su inocencia.⁴⁸⁰
(Sacando de la faltriquera unos papeles.)
Entretanto pase usted
la vista por esas cuentas
de gastos extraordinarios
del señorito. A mi puerta
han llovido acreedores⁴⁸⁵
de todas clases. Apenas
han sabido que hay un tío,
un gobernador que llega
de América, ¡pobre de él!

Le acometen, le atropellan.490
Aquí verá usted prodigios
de esplendidez: francachelas
en casas de campo, en fondas;
crédito abierto en las tiendas
de mercaderes, modistas;495
muchos tiros de colleras
para fiestas de novillos;
mucho asiento en la luneta
por todo el año; un birlocho
para lucir la destreza500
cocheril en los paseos;
y otras partidas como éstas,
que en breve tiempo darían
con el mayorazgo en tierra.
Entre otras cuentas hay una505
que da la más alta idea
de los pasos en que él anda.
Está debiendo, y se niega
a pagar a un cirujano
los remedios y asistencia510
en una cura...
D.^a DOMINGA ¿Qué dices?
D. CRISTÓBAL El buen hombre se me queja
de que le guardó el secreto,
y no se le recompensa.
D.^a DOMINGA Pero ¿cómo...?
D. CRISTÓBAL Se reduce515
a que estas carnestolendas
le dieron una paliza
por vía de reprimenda.
D.^a DOMINGA(Suspirando.)
Del mal el menos.
D. CRISTÓBAL Trataba
con no sé qué damisela,520
y a deshora de la noche
no faltó quien sacudiera
el polvo a los dos. Sacó
ella rota la cabeza,
y él un brazo lastimado.525
Por fin, ya que galantea,
sale airoso. ¿Y de qué sirve
la espalda, teniendo piernas?
(Entrega varios papeles a D.^a DOMINGA.)
Adiós. Diviértase usted.

Escena VI

D.^a DOMINGA y FELIPA.

FELIPA ¡Calle, calle! ¿Quién dijera530
que doña Mónica fuese
capaz de lo que nos cuenta
mi amo don Cristóbal? ¡Vaya!
¿Una dama tan discreta,
tan noble, que arrastra coche,535
con su casa tan bien puesta,
trata perillanes que arman
juego, cuchipanda y gresca?
D.^a DOMINGA ¿Qué sé yo? Mi buen cuñado,
como todo lo pondera,540
piensa siempre lo peor,
se aflige por bagatelas...
FELIPA ¡Señora! ¿Quién viene aquí?
Es doña Mónica. Y se entra
de rondón como de casa.545

Escena VII

D.^a DOMINGA, FELIPA y D.^a MÓNICA.

D.^a MÓNICA Perdone usted la licencia
que me tomo. Las mujeres
de mi crianza y mi esfera
dejan de ser lo que son
si sufren ciertas ofensas...550
Aunque se llama cuñado
de usted, dudo que lo sea
un hombre que entra en mi casa
con tropelía grosera
a perturbar la quietud,555
precipitar la modestia,
e insultar los privilegios
de una señora que piensa
con decoro, de una viuda
que, aunque la falten las rentas560
con que vive, no sabrá
sujetarse a una vileza.
Si acaso ese don Cristóbal
es el tío que gobierna
a don Mariano...
D.^a DOMINGA Y tutor.565
Le toca cuidar la hacienda.
D.^a MÓNICA Basta. No porque él lo manda,
sino porque usted lo aprueba,
cuanto antes procuraré
desocupar la vivienda,570
apenas halle otra igual

en que habitar con decencia.

Cuartos como el que yo busco
son pocos los que se encuentran.

FELIPA Si no le hubiere con duende,575
buscarle con alma en pena.

D.^a DOMINGA Siento que hayan dado a usted
tal desazón, y quisiera...

D.^a MÓNICA Mi mayor disgusto ha sido
saber que alguno sospecha580

que yo, sin pagar la casa,
podría servirme de ella,
cuando el no haber satisfecho

a tiempo esa friolera
del alquiler ha nacido585

de haber tenido suspensa
por un extraño accidente
la cobranza de unas letras.

Bien lo sabe don Mariano;
pero hay mucha diferencia590

del generoso carácter
y moderación tan cuerda
de aquel joven al mezquino
proceder y a la aspereza
de su tío.

FELIPA Pues, señora,595
es tan furiosa la tema

que ha cogido ya ese tío
con usted que, como él pueda,
harto será que en su vida
vuelva el señorito a verla.600

D.^a DOMINGA A la verdad que mi chico
está en el día muy cerca

de tomar estado, y debe
portarse con gran cautela.

El tío, la novia, el suegro605
le notan ya que frecuenta
ciertas casas...

D.^a MÓNICA ¡Qué! ¿La mía
no es excepción de esa regla?

Si don Mariano me trata
con leal correspondencia,610

no es por mero pasatiempo,
sino por unas estrechas
obligaciones. Señora,

disponga usted que la vea
a solas. La informaré615
de noticias bien secretas.

D.^a DOMINGA No importa que oiga Felipa.
Tengo confianza de ella.

Hable usted.

D.^a MÓNICA (Sacando y mostrando a D.^a DOMINGA un papel.)

¿Quién ha firmado
este papel?

D.^a DOMINGA Ésa es letra
de mi hijo.

D.^a MÓNICA Ya usted lo ve,
Tiene tres meses de fecha.

D.^a DOMINGA Cierto. Pero ¿qué contiene?

D.^a MÓNICA Está bien claro. Usted lea.

D.^a DOMINGA ¡Hola! ¿Qué es esto? Pues ¿cómo...?625

D.^a MÓNICA Nada más que una promesa
muy formal de casamiento.

D.^a DOMINGA ¿Con usted?

D.^a MÓNICA Conmigo; y sepan
la madre, el tío, la novia
y toda su parentela630
que no engaña don Mariano

a una mujer de mis prendas.

D.^a DOMINGA Pero, señora...

D.^a MÓNICA A esta firma
se dará toda su fuerza
en tribunal competente635
si hay la menor resistencia.

D.^a DOMINGA (Turbada.)

Yo... trataré con mi hermano
sobre el punto.

D.^a MÓNICA Enhorabuena.

Consúltele usted; y no haya
dilación en la respuesta.640

Temiendo exponerme a un lance,

huyo de hablar en presencia

de ese tío. Corra usted

a confundirle. Que vea

cómo estima su sobrino645

las damas que él menosprecia.

D.^a DOMINGA Voy. No sé lo que me pasa.

(Vase por la puerta de en medio.)

Escena VIII

D.^a MÓNICA, FELIPA y luego D. MARIANO.

FELIPA Me he quedado de una pieza.

D.^a MÓNICA ¿Y dónde está don Mariano?

¿No respondes? Cuando venga,650

le dirás...

FELIPA Yo le diré

que huya de usted dos mil leguas.

D.^a MÓNICA ¡Oiga! Pues ¡tan bien criada
como el tío es la doncella!

(Vase FELIPA por la puerta de la izquierda.)

¡Y volvió la espalda! Yo655

te aseguro, picaruela...

D. MARIANO(Que sale por la puerta de en medio.)

¡Mónica! ¡Tú por acá!

D.^a MÓNICA Sí.

D. MARIANO ¿Qué novedad es ésta?

En un tiempo visitabas

a mi madre con frecuencia,660

pero de un mes a esta parte...

D.^a MÓNICA Hoy tenemos cosas serias

de que tratar. Marianito,

cuidado que no me seas

travieso. Mira lo que haces.665

D. MARIANO ¿Qué? ¿Venimos de quimera?

D.^a MÓNICA La habrá si no andas derecho.

Y más, que estoy ya resuelta

a estrecharte formalmente

para que no me entretengas670

como hasta aquí. Me han contado...

D. MARIANO Habla bajo, que está cerca

el tío. Allá me tenía

en su despacho; y si no entra

mi madre, no me liberto675

de él en dos horas. ¡Qué pelma!

Pero antes que se me olvide...

Tienes unas ligerezas...

Por el retrato de Flora,

me has dado el tuyo.

D.^a MÓNICA

¿Y qué? ¿Piensas680

que los troqué sin misterio?

¿No has entendido la treta,

inocentón? Me causaba

pesadumbre que tuvieras

otro retrato que el mío.685

Fingí que era inadvertencia

darte uno por el otro;

y si el cambio te contenta,

mi cariñoso artificio

merece que le agradezcas.690

D. MARIANO Sí agradezco, pero no hay

inconveniente en que tenga

ambos retratos. ¿Me vuelves

el de Flora?

D.^a MÓNICA ¿Que le vuelva?

¿Para eso le guardo yo?695

D. MARIANO(Con enojo.)

Ya no puedes, aunque quieras,
porque te has deshecho de él.

D.^a MÓNICA ¿Yo?

D. MARIANO Tengo noticias ciertas
de que le compró don Fausto,
y me ha jugado una pieza⁷⁰⁰
con entregársele a Flora.

D.^a MÓNICA Te diré lo que hay. ¡Que creas
tal embuste! Has de saber
que ese buen hombre festeja
a Flora, y ha conseguido⁷⁰⁵
que el mismo pintor le hiciera
un retrato igual. Después
se ha introducido con ella
por este medio. Además
del gran mérito que alega,⁷¹⁰
logra el fin de malquistarte.
¡Ah!, tienes poca experiencia
de mundo.

D. MARIANO Es una maldad.

D.^a MÓNICA Se hacen otras mil como ésa.

D. MARIANO Pero quedaremos bien⁷¹⁵
cuando Flora se convenza
de que don Fausto la engaña;
y así espero me devuelvas...

D.^a MÓNICA ¿El retrato? No te canses.
Porque tú no le poseas,⁷²⁰
primero le haré pedazos.

D. MARIANO Calla, que suena una puerta.

¿Si será mi amado tío?

Sal por allí.

(Señalando la puerta de la izquierda.)

Da la vuelta
hasta mi cuarto. Ya sabes.⁷²⁵
Voy luego allá, y si me esperas,
te diré...

D.^a MÓNICA Yo también debo
ajustar contigo cuentas.

Me tienes muy enojada.
¡Ah, traidor! Tú bien quisieras⁷³⁰
eximirte de cumplir
la más solemne promesa...

pero yo no me descuido.
Verás si mis diligencias
pueden más que tu inconstancia.⁷³⁵
Ya hablaremos. Adiós.

(Vase D.^a MÓNICA por la puerta de la izquierda.)

Escena IX

D. MARIANO y después D. CRISTÓBAL y D.^a DOMINGA.

D. MARIANO Ella,
celos y rabias; don Fausto,
mañitas y estratagemas;
el suegro, ridiculeces;
el tío, siempre peticiones;740
la novia, dengues. ¡Si digo
que he de perder la chaveta!

(D. CRISTÓBAL, sale hablando con D.^a DOMINGA, de modo que oyéndolo todo D. MARIANO, manifiesta con sus ademanes algún sobresalto.)

D. CRISTÓBAL Atónito me han dejado
las cosas que usted me cuenta.

¿Conque el tal don Marianito745
ha dado a esa forastera
palabra, mano y papel?

D.^a DOMINGA Cierto.

D. CRISTÓBAL La hemos hecho buena.

D.^a DOMINGA Yo lo he leído, yo misma.

D. CRISTÓBAL Pues usted que ha dado suelta750
al seó mayorazgo, usted
que le defiende y contempla,
usted que ahora se angustia
y antes estaba muy hueca
de tener un hijo insigne,755
de haberle dado una escuela
famosa y digna consorte,
vea cómo lo remedia.

D.^a DOMINGA(A D. MARIANO.)

Ven, y responde a tu tío.

D. CRISTÓBAL Responde a tu madre, que ella760
es la que ha de examinarte.

D.^a DOMINGA Di: ¿por qué sin mi licencia
firmaste una obligación
tan extraña como aquella?
Explícate.

D. MARIANO La firmé765
mucho antes que conociera
a Flora.

D.^a DOMINGA Pero ¿qué fin
te movió? ¿Las conveniencias
de esa viuda?

D. MARIANO No son grandes.

D.^a DOMINGA ¿Tenerla cariño?

D. MARIANO A medias.770

D.^a DOMINGA ¿Su despejo y arte?
D. MARIANO Un poco.

Ella emboará a cualquiera
con su chiste y atractivo.
Pero si ustedes supieran
en qué ocasión firmé yo⁷⁷⁵
el papel... No, mis potencias
no estaban de lo más claro.
Fue después de una merienda
espléndida. Los amigos
que alborotaban la mesa,⁷⁸⁰
me levantaron de cascos.
Allí entre chanzas y veras
empezaron a pintarme
la mucha gracia y viveza
de doña Mónica, el trato⁷⁸⁵
noble y franco, la violencia
del amor que me tenía
y la esperanza halagüeña
de que uniéndonos los dos,
siendo mi casa la de ella,⁷⁹⁰
no habría en todo Madrid
más alegre concurrencia,
diversiones más lucidas,
más durables que las nuestras.
Luego, en tanto que la dama⁷⁹⁵
me echaba mil indirectas,
su cuñado iba escribiendo
el papel; y hago una apuesta
a que si usted, tío mío,
con todo que tiene a cuestras⁸⁰⁰
sus cuatro docenas de años
y es tan seriote, se viera
como yo, metido en broma
y aturdida la cabeza
con los brindis, echaría⁸⁰⁵
-no digo una firma- treinta,
a menos que en vez de sangre
tenga sorbete de fresa.

D. CRISTÓBAL En substancia eso se llama
una seducción completa.⁸¹⁰
Pero ahora bien, sobrino,
¿te arrepientes o te alegras
de haber dado ese papel?

D.^a DOMINGA Di: ¿no es verdad que te pesa
de tal disparate?

D. MARIANO Es cierto⁸¹⁵
que aunque ya he soltado prenda,
como pueda trampearlo...
Yo amo a Flora de manera

que para no disgustarla...

¿Qué sé yo...? Como no pierda⁸²⁰

a Flora, piérdase todo.

D.^a DOMINGA Muy bien.

D. CRISTÓBAL Con tal que te abstengas

de tratar a esa engañosa

mujer, a mi cargo queda

libertarte, si es posible,⁸²⁵

del riesgo en que tu imprudencia

te ha puesto.

(A D.^a DOMINGA, en tono más alto.)

La educación,

señora -vuelvo a mi tema-,

la educación.

D.^a DOMINGA Pero, hermano,

¿con predicar qué remedias?⁸³⁰

D. CRISTÓBAL No, no remedio gran cosa.

D. MARIANO Ya empieza la pelotera.

Tengo que hacer en mi cuarto,

ínterin usted se aquieta.

D.^a DOMINGA Aguarda.

D. MARIANO Vuelvo al instante.⁸³⁵

(¡Habrá tal impertinencia!) (Aparte.)

Yo me voy a mis negocios.

Cabal. Ustedes atiendan

a los suyos.

D.^a DOMINGA Pero escucha.

D. MARIANO Ya escampa.

D.^a DOMINGA ¡Mariano!

D. MARIANO ¡Aprieta!⁸⁴⁰

(Vase por la puerta de en medio.)

Escena X

D. CRISTÓBAL y D.^a DOMINGA.

D. CRISTÓBAL No es muy bien mandado el chico,
pero da buenas respuestas.

D.^a DOMINGA Bien sabe Dios que procuro
contenerle.

D. CRISTÓBAL Usted se acuerda
demasiado tarde. Amiga,⁸⁴⁵

aquello que hasta las viejas
suelen decir: Cuando el árbol
es tierno, se le endereza.

Al enhornar se hacen tuertos

los panes. Vasija nueva⁸⁵⁰

conserva siempre el olor

de lo que se ha echado en ella.
D.^a DOMINGA ¡Refranes de Sancho Panza!
Pero si la coronela
espera mi aprobación,855
se engaña.
D. CRISTÓBAL En tal dependencia
habrá su más y su menos.
Nos dará que hacer si alega
la obligación anterior
que ha contraído con ella860
Mariano; y si justifica,
por desgracia, que es tan buena
como él, quedamos lucidos.
Aunque el tutor no consienta,
ni la madre, habrá trabajos.865
D.^a DOMINGA Lo que temo es que lo sepan
tal vez Flora y don Alfonso.
D. CRISTÓBAL Pues justamente aquí llegan.
¿Y con qué cara podremos
hablarles de la materia?870

Escena XI

D. CRISTÓBAL, D.^a DOMINGA, D. ALFONSO y D.^a FLORA.

D.^a FLORA(Hablando con D. ALFONSO.)

¡Ay, padre mío! El agravio
es de tal naturaleza...
Mas ¿por quién lo supo usted?
D. ALFONSO Por Felipa, la doncella,
que vino sobresaltada875
a decirme que acudiera
a remediar este lance
con mis prontas diligencias.
¡Don Cristóbal! ¿Esto había?
¿Y ese caballero espera880
ser mi yerno? ¡Qué! ¡Una novia
pública y otra secreta!

(D. CRISTÓBAL calla y se encoge de hombros.)

D.^a FLORA Ya no será regular
que esta señora pretenda
corresponda yo al infiel885
que así paga mis finezas.
D.^a DOMINGA Pero, hija mía, estarás
mal informada.
D.^a FLORA La prueba
es que acabo de saber

que doña Mónica queda⁸⁹⁰
con don Mariano en su cuarto.
D. CRISTÓBAL ¿Ahora tenemos ésa?
Voy a buscarla a decirla...
Aquí volveré con ella;
y aquí delante de todos⁸⁹⁵
ha de llevar la fraterna. (Vase.)

Escena XII

D.^a DOMINGA, D. ALFONSO y D.^a FLORA.

D. ALFONSO Ya puede usted ver, señora,
si los efectos demuestran
que el retractar mi palabra
no ha sido una ligereza.⁹⁰⁰
Flora amaba a don Mariano.
Fundé en esto mi promesa;
pero si se desengaña
con tan fatal experiencia,
ya mi empeño no me obliga.⁹⁰⁵
D.^a DOMINGA En todo se pondrá enmienda.
Como criatura y dócil,
incurrió en una flaqueza
perdonable.
D.^a FLORA ¿Habrá perdón
para semejante ofensa?⁹¹⁰

Escena XIII

D.^a DOMINGA, D. ALFONSO, D.^a FLORA, D. CRISTÓBAL y D.^a MÓNICA.

D. CRISTÓBAL(A D.^a MÓNICA.)

Venga usted, señora mía,
y veremos...

D. ALFONSO(Prontamente y con admiración.)

¡Antoñuela!

¿Quién te trajo por acá?
¿Tú en Madrid? Pregunto: ¿es ésta
doña Mónica?

D. CRISTÓBAL Seguro.⁹¹⁵

D.^a MÓNICA(Con dignidad.)

O este caballero sueña,
o me equivoca con otra.
¿Habla usted conmigo?

D. ALFONSO Es ella.

No tiene duda.

D.^a MÓNICA ¡Señor!

D. ALFONSO ¿Cómo no he de conocerla⁹²⁰
si es su voz, su cara, su aire...?

(Examinándola más atentamente.)

Sólo que está más compuesta
que cuando la vi en Granada.

D.^a MÓNICA ¿Qué dice este hombre?

D.^a DOMINGA Usted vea
que la señora es de Almagro.⁹²⁵

D. ALFONSO ¿Cuándo se ha vuelto manchega?

Nació en la calle de Elvira
en donde fue posadera
su madre.

D.^a MÓNICA Si respondiese
a semejante insolencia,⁹³⁰
se humillara mi altivez.

D. ALFONSO Desde niña fue traviesa.

Escapose de su casa;
anduvo de Ceca en Meca,
y después...

D.^a DOMINGA Si es una viuda...⁹³⁵

D. ALFONSO Bien puede ser que lo sea.

Se casaría tal vez
con cierto mala cabeza
que entre otras habilidades
tenía maña estupenda⁹⁴⁰
para hacer oro, y le hacía
estafando a gentes necias.

D. CRISTÓBAL Ése es cuñado. El marido
fue un coronel.

D.^a MÓNICA Si él viviera,
si aquí estuviera mi padre,⁹⁴⁵
don Luis de Castro, la lengua
cortarían al indigno
que inicualemente la emplea
contra una mujer de honor.

D. ALFONSO Pues no han sido tan secretas⁹⁵⁰
en Granada sus historias.

Tengo bien presente aquélla
de mi amigo el maestrante.

Por poco la llevan presa
si no ha untado bien la mano⁹⁵⁵
al alguacil.

D.^a MÓNICA ¡Qué novela!
¿Acostumbra este buen viejo
levantarse de la mesa
todas las tardes así?

No habrá dormido la siesta.⁹⁶⁰

D. ALFONSO Pullas propias de su estilo.
(A D.^a FLORA.)

Bien público fue. ¿Te acuerdas,

Flora?

D.^a FLORA Bastante se habló
entonces de una Antoñuela,
mas yo no la conocía.965

D.^a MÓNICA(Con serenidad.)

¿Conque soy una embustera?

¿Y no podré presentar
ni papeles de nobleza,
ni relación de servicios
de mi marido en la guerra970
de Portugal, ni una exacta
noticia de las haciendas
que heredé de mis abuelos...

(Con indignación.)

ni vengarme de una afrenta...?

¡Ah, señores! Muy en breve975

dejaré mi honra bien puesta.

(Con aflicción y palabras interrumpidas.)

Pero entretanto... ¡Ay de mí!

la confusión... la vergüenza

de verme ultrajada... ya...

casi me faltan las fuerzas.980

¿Es posible? ¡Una señora!

Mi turbación... esta pena...

si no me quita la vida...

yo...

(Cae como desmayada en una silla.)

D.^a DOMINGA Se desmaya. Tenerla.

¡Ahora esto más! ¡Felipa!985

¡Pantoja!

D. ALFONSO Es cosa ligera.

D.^a DOMINGA O no, ¿quién sabe?

Escena XIV

Los mismos. FELIPA, que sale por la puerta de la izquierda; PANTOJA,
que viene por la de la derecha.

FELIPA ¿Qué es esto?

D.^a DOMINGA Acudamos...

PANTOJA ¿Pataleta?

D. CRISTÓBAL Yo no entiendo estas congojas
tan repentinas.

D. ALFONSO ¡Oh, y ella990

que no lo sabrá fingir!

D. CRISTÓBAL Con todo... si está indispuesta,
pongan el coche...

PANTOJA Yo creo

que tiene el suyo a la puerta.

D. ALFONSO ¿Qué? ¿Ya es señora de coche?995

PANTOJA Y con muelles a la inglesa.

D.^a DOMINGA Llevémosla adentro.

FELIPA Ahora

va volviendo.

D.^a DOMINGA Como pueda

ir por su pie...

PANTOJA(En tono de malicia.)

Sí podrá.

FELIPA Ya levanta la cabeza.1000

D.^a DOMINGA Ayuda, Felipa.

FELIPA(Levantando a D.^a MÓNICA.)

¡Arriba!

Vamos. La cama está hecha.

(D.^a DOMINGA y FELIPA sosteniendo a D.^a MÓNICA, que va andando lentamente. La llevan por la puerta de la derecha. Síguelas D.^a

FLORA, diciendo al despedirse:)

D.^a FLORA ¡Padre amado! ¿Así me tratan?

Mire usted por mí.

D. ALFONSO Sosiega.

D.^a FLORA Se completó el desengaño.1005

D. ALFONSO Pero aquí estoy yo.

Escena XV

D. CRISTÓBAL, D. ALFONSO y PANTOJA.

D. CRISTÓBAL Se queja

con razón.

(A PANTOJA.)

¿Y mi sobrino?

PANTOJA Desaparecióse apenas

vio entrar a usted en su cuarto.

¿Conque está ya descubierta1010

la maraña? Desde allí

he oído toda la fiesta.

D. CRISTÓBAL(A D. ALFONSO.)

No perdamos tiempo, amigo.

Vamos los dos a dar cuenta

al alcalde del cuartel.1015

Bien sabe quién soy. Se precia

con razón de activo y justo.

Contándole las proezas

de esta dama, es regular

que sin dilación proceda1020

a averiguarla la vida.

Ha engañado con sus tretas

a mi sobrino. Su casa

está de continuo abierta
para gente disoluta...1025

Sí, bello rato la espera.

D. ALFONSO Fácil me fuera citar
lo menos media docena
de sujetos de Granada
que hoy se hallan aquí, y pudieran1030
declarar aun más que yo.

D. CRISTÓBAL Pantoja, esta diligencia
se ha de hacer sin que Mariano
se la imagine.

PANTOJA Usted pierda
cuidado. Si es menester1035
que yo también me entrometa
a dar mi declaración,
sé graciosas historietas
de nuestra ilustre heroína,
que su paje me las cuenta,1040
siempre que por sonsacarle,
le llevo a beber cerveza.

¿Quién no averigua un secreto
a costa de una botella?

D. CRISTÓBAL Vendrás luego con nosotros.1045

PANTOJA Volando. Pero quisiera
que usted me pusiese bien
con mi señora. Está impuesta
en que empeñé la sortija,
y ya es tiempo de que sepa1050
que no ha sido otro que usted
quien dio el dinero sobre ella.
Yo, como vi que intentaba
el señorito venderla,
la puse en manos de usted...1055

D. CRISTÓBAL Muy bien hiciste. No temas
ni descubras el secreto,
que yo guardo aquella prenda
para mostrar a mi hermana
quién es su hijo, ya que piensa1060
bien de él y tan mal de ti.

D. ALFONSO Don Fausto vive aquí cerca.
Avísale de mi parte
que un poco antes que anochezca
se vea conmigo. Vamos,1065
don Cristóbal.

PANTOJA De esta hecha
¡adiós, duende! ¡adiós, embustes!
Ya veremos si escarmienta
de ser malo el señorito,
y su madre de ser buena.1070

Nota: El intervalo entre este acto y el tercero debe ser algo más largo que el que haya mediado entre el primero y segundo.

Acto III

Escena I

D. MARIANO y D.^a MÓNICA de basquiña y mantilla.

D.^a MÓNICA Sí, amiguito; no lo dudes.

Así ha pasado el suceso,
y tan atroces calumnias
forjó aquel malvado viejo.
Yo, que no he visto a Granada,⁵
ni sé dónde está ese reino,
nací en la calle de Elvira.
Mónica es nombre supuesto,
porque me llamo Antoñuela.
Mis padres son posaderos.¹⁰
Allá quisieron prenderme,
y escapé por mi dinero.
Aquí soy estafadora...
Y en suma, tantos enredos
fingió en menos de un instante,¹⁵
que sin bastarme mi esfuerzo,
perdí el sentido, y no supe
lo que prosiguió añadiendo.
Llego a mi casa aturdida;
mas luego, cobrando aliento,²⁰
salgo sola, disfrazada,
como ya me ves que vengo,
con la basquiña y mantilla
de una criada, y resuelvo
entrar a buscarte a impulsos²⁵
del amor que te profeso.
No debiera yo volver,
ni aun siquiera de secreto,
a esta casa en que me ultrajan;
pero por ti lo atropello³⁰
todo. Esta noche te aguardo.
Mariano, ya estás impuesta
de la injuria que padece
mi inocencia. Sólo quiero

que vayas a verme pronto³⁵
en mi casa. Aquí recelo
que o bien tu madre o tu tío
o ese infamador perverso
me expongan a nuevos lances;
pero allá, con más sosiego,⁴⁰
sabrás cuanto necesites
para quedar satisfecho.
Esta noche habrá porción
de concurrentes al juego;
mas porque no nos impidan.⁴⁵
hablar, nos retiraremos
adonde pueda mostrarte
legítimos documentos
que prueban mi ilustre cuna,
ínterin que los presento⁵⁰
a algún juez que mande darme
un desagravio completo.
D. MARIANO ¡Pobre Mónica! Estas gentes
la tienen ya en mal concepto.
D.^a MÓNICA Yo acreditaré quién soy.⁵⁵
D. MARIANO Sí, chica, porque con eso
tendré el gustazo de dar
un buen bofetón al suegro.
¿Oyes? ¿Conque, según dices,
esta noche ya tendremos⁶⁰
una banca en forma?
D.^a MÓNICA Mucho.
D. MARIANO Me pones en un aprieto.
Si salgo de casa, el tío
rabiará. Será un infierno.
Pero ¿no es fuerte rigor?⁶⁵
¡Hoy cabalmente que tengo
cien doblones! ¡Y saber
que allá os estáis divirtiendo!
D.^a MÓNICA ¡Cómo! ¡El mejor jugador
sin cartas! Mucho respeto⁷⁰
te infunde ese don Cristóbal.
D. MARIANO Ya me escaparé, si puedo.
D.^a MÓNICA A solas te informaré
de cosas que he descubierto
acerca del fin que lleva⁷⁵
don Fausto, y los viles medios
de que se vale.
D. MARIANO Me importa
acá para mi gobierno
averiguarlo.
D.^a MÓNICA Bien sé
que, trocados tus afectos⁸⁰
desde que tratas a Flora,

faltas al formal empeño
que contrajiste conmigo.
Lo sé, aleve, hombre ligero;
pero ya no disimulo⁸⁵
el gozo que experimento
al ver que esa forastera
a quien rindes tus obsequios,
me venga de ti, se burla
de tu amor y tiene puesto⁹⁰
el suyo todo en don Fausto.
Sí, traidor; recibe el premio
de tu infiel correspondencia.
No eres digno de mis celos.
Ya las dos te despreciamos,⁹⁵
pues con las dos te hace reo
tu perfidia. Pero aguarda.
Para que veas procedo
con más generosidad
que otras mujeres, intento¹⁰⁰
no usar violencia contigo,
dejarte ya libre y dueño
de la fe que me entregaste.
Si tienes honor, bien creo
que serás mío; y si no,¹⁰⁵
celebro seas ajeno.
Este papel me firmaste.
Tómale. Yo te le vuelvo.
Obra tú como te guste,
obrando yo como debo.¹¹⁰
Sólo te pido la gracia
de que examines atento
lo que en esta obligación
prometiste, los expresos
términos en que juraste¹¹⁵
ser el esposo más tierno.
Lee. Confúndete, ingrato.
(Entrégale un papel doblado.)
Adiós.
(Da algunos pasos como para irse, y vuelve.)
Mira que te espero
sin tardanza. Allá diré
todo lo que aquí no puedo.¹²⁰
Te devolveré el retrato
de Flora; entrégame luego
el mío; y quede sin mancha
mi opinión, que es lo primero.
(Vase por la puerta de la izquierda.)

Escena II

D. MARIANO, solo.

D. MARIANO ¡Qué mujer! Por más que diga,125
me quiere. Reflexionemos...

(Paseándose.)

Si no recobro el retrato
de mi novia, yo me pierdo...

(Con resolución.)

Es preciso ir a buscarle.

¡Y Mónica haberme vuelto130

este papel! Tiene rasgos
muy nobles. No sin misterio
me habrá dicho que le lea.

A fe que apenas me acuerdo
de lo que firmé. Veamos.135

(Desdobra el papel.)

¡Hola! ¿Qué viene a ser esto?

(Lee:)

«Adorada Flora: Extremado ha sido mi júbilo al recibir escrita de
tu puño una confirmación tan clara de estar ya bien persuadida de la
inconstancia, necedad y desarreglada conducta de ese don Mimado. Te
doy el parabién de verte libre de toda pasión a semejante loco, y me
le doy a mí mismo de que te halles firmemente resuelta a premiar con
tu mano la fidelidad y la ternura con que es y será tuyo hasta la
muerte, Fausto de Villegas».

No tengo más que saber.

Me la pegan en efecto.

¡Ingrato! ¡Pérfido! Toma
tu papel de casamiento;140

y salimos con que es uno
escrito a Flora. Habrá hecho

la tal Mónica diabluras

por pillarle. Con dinero

ganaría al portador.145

Para todo tiene ingenio

Pero el don Fausto... ya, ya...

Aquí viene. Nos veremos.

Escena III

D. MARIANO y D. FAUSTO.

D. MARIANO Señor mío, si usted piensa
que yo he de roer el hueso,150

y otro ha de ser quien se lleve...

¿Eh, digo algo?

D. FAUSTO No lo entiendo

si usted no se explica más.

D. FAUSTO Vuelvo a decir que no miento.
D. MARIANO ¿Conque no? Vaya que a veces
el ser un poco embustero...200
D. FAUSTO El hombre de bien...
D. MARIANO El hombre
de bien, puesto en un estrecho,
también miente... como usted.
D. FAUSTO ¿Como yo?
D. MARIANO Mucho.
D. FAUSTO El respeto
de esta casa me contiene.205
Mas para convencimiento
de que mi letra no es ésta...
(Toma una pluma; y mientras escribe, dice:)
Aquí hay papel y tintero.
Vea usted dos renglones;
y conocerá por ellos,210
primero, cuál es mi letra;
después, que soy caballero.
(Déjase los escritos, y vase por la puerta de la derecha.)

D. MARIANO (Cotejando un papel con otro.)

Ambas letras se parecen,
pero no mucho...
(Inmutado.)

Pues ¡cierto
que con sus dos renglones215
me ha dado muy buen consuelo!
«Mañana al amanecer
por el puente de Toledo
saldremos...» Sí, que me espere.
¡A mí lances quijotescos!220
Y si por desgracia...

Escena IV

D. MARIANO, D. CRISTÓBAL, D. ALFONSO y PANTOJA.

D. MARIANO Tío,
¡mire usted qué atrevimiento!
Don Fausto me desafía.
(D. CRISTÓBAL toma el papel, y le lee. D. MARIANO prosigue:)
¡Exponerme a esos encuentros
sin más ni más!
D. CRISTÓBAL El que insulta225
como tú, tendrá quinientos.
¡Ah, cobarde! ¿Y me lo dices?
Yo, sabiéndolo, no puedo
consentirlo; pero tú

no darías parte de ello²³⁰
a nadie si fueses hombre
de pundonor y secreto.

D. MARIANO Y si doy cuenta del lance
a la justicia, ¿no pierdo
para siempre a ese don Fausto?²³⁵

D. CRISTÓBAL(Enojado.)

Calla... ¡Bajos pensamientos!
¡Delatar un noble a otro!
¡Y en tal materia! Ya veo
que según te han educado,
no puede suceder menos.²⁴⁰

D. MARIANO Digo, señor don Alfonso,
y usted que pone a su yerno
mil tachas, ¿sabe las maulas
de su hija, los papelejos
que ella y don Fausto se escriben,²⁴⁵
y cómo me está vendiendo?
(Muéstrale el papel que le ha dado D.^a MÓNICA.)

Carta canta.

D. ALFONSO Dudo mucho...

D. CRISTÓBAL Será algún nuevo embeleco.

D. ALFONSO No me parece que es letra
de don Fausto. Ya sabremos²⁵⁰
la verdad.

D. CRISTÓBAL ¿Quién me pone algo
a que anda en estos enredos
doña Mónica Antoñuela?

PANTOJA El alquimista es muy diestro
en fingir letras. Lo sé²⁵⁵
de buena tinta hace tiempo,
y tal vez...

D. MARIANO Malicias tuyas.

D. ALFONSO Con todo yo no sosiego
hasta averiguar...

D. CRISTÓBAL Patraña,
tramoya.

D. MARIANO Vamos con tiento.²⁶⁰

De modo que si está Flora
inocente, yo la quiero,
y he consentido en ser suyo.
¿Para qué he de andar con rodeos?

Doña Mónica es mi amiga.²⁶⁵

Su alegre tertulia, el juego,
la sal y labia que tiene
me agradan por pasatiempo;
pero a la verdad, lo que es
amor violento, violento,²⁷⁰
yo nunca se le he tenido.

Ya ustedes ven que confieso

mi flaqueza. Denme a Flora,
que es todo el bien que apetezco;
y pelitos a la mar.275
Vamos, mi querido suegro.
Venga esa mano, y seamos
amigos. Ya me arrepiento
de haber sido un badulaque.
La novia pido, y laus Deo.280
Al buen don Fausto, decirle
que esos retos y esos duelos
son antiguallas, y que ambos
nos damos por satisfechos.
Tío mío don Cristóbal,285
así de cada talego
que trajo de Indias le nazcan
diez taleguitos pequeños,
que se olvide lo pasado;
que me encierre en un convento,290
y no me dé un real de plata
de aquella herencia que espero
si, en casándome con Flora,
vuelvo más a ser travieso.
D. CRISTÓBAL ¡Ah!, poquísimo confío295
en ese arrepentimiento.
Los pliegues de la crianza
no se desdoblan tan presto.
Retírate por ahora,
y sin mi consentimiento300
no salgas.
D. MARIANO ¿No he de salir?
D. CRISTÓBAL No. Ya veremos qué sesgo
toman las cosas. Advierte
que te cercan grandes riesgos
mientras esa advenediza305
esté en Madrid. El afecto
de Flora ya no es el mismo
cuando por tus devaneos
sufre una competidora
digna del mayor desprecio.310
Su padre ya no sería
pundonoroso ni cuerdo
si antes de verte enmendado
te admitiese por su yerno.
En fin, Mariano...
D. MARIANO Adiós, tío.315
Ya verá usted si me enmiendo.
Con la novia y con la herencia,
seré un mozo de provecho.
D. CRISTÓBAL Cuidado que no me salgas
de tu cuarto.

D. MARIANO Ni por pienso.320
(Vase por la puerta de en medio.)

Escena V

D. CRISTÓBAL, D. ALFONSO y PANTOJA.

D. ALFONSO ¿Sabe usted que aquel alcalde
es hombre de entendimiento?

En un instante se impuso.

D. CRISTÓBAL Ya por avisos secretos
se hallaba bien informado325
del juego y demás excesos
que ha días reinan en casa
de esa mujer.

PANTOJA Aun por eso,
cuando se habló de prisión,
dijo que ya estaba en ello.330
Aunque el señor don Alfonso
no la hubiera descubierto,
bastaba saber las mañas
con que ella y sus compañeros
sacaron al señorito305
aquel papel. ¿Y el dinero
que en seis meses le han chupado?
¿Y el cuñadito, maestro
de hacer oro y firmas falsas?
Vaya que algunos por menos310
han ido a ver los birretes
colorados.

D. CRISTÓBAL Yo me vuelvo
a casa del juez, y allí
sabré el fin de este suceso.
Nos ofreció que daría315
el golpe sin perder tiempo.
¿Qué dirá mi sobrinito
cuando se haga un escarmiento
en Mónica y sus aliados?
Yo le cortaré los vuelos.320

D. ALFONSO Grande ha de ser su reforma
para que ya sin recelo
le vuelva Flora a su gracia.

D. CRISTÓBAL ¿Qué mucho si yo le niego
la mía, y usted la suya?325

D. ALFONSO Sí, pero ¡cuánto lo siento!

D. CRISTÓBAL Se lo tiene merecido;
conque paciencia. Hasta luego.

Escena VI

D. ALFONSO, PANTOJA y luego D. FAUSTO y D.^a FLORA.

D. ALFONSO ¿Has avisado a don Fausto?

PANTOJA Dijo que en anocheciendo³³⁰
vendría.

D. ALFONSO Pues haz que lleven
luz a mi cuarto.

PANTOJA Al momento.
Aquí está ya su merced.

(Vase PANTOJA por la puerta de la izquierda; y sale D. FAUSTO por la
de la derecha, acompañando a D.^a FLORA.)

D. FAUSTO Señor, con el vivo anhelo
de que uniese nuestras casas³³⁵
el vínculo más estrecho,
hice mi súplica, hablando
por mí sólo; mas ya llego
a hablar por Flora también.
A nada procederemos³⁴⁰
sin la aprobación de un padre
tan benigno, tan discreto.
Esta señora me afirma
que ya todos los obsequios
de don Mariano, su amante,³⁴⁵
serán infructuosos medios
para aplacarla y lograr
perdón de sus desaciertos.
Por otra parte, confío
que sabrá su noble pecho³⁵⁰
ceder a las fieles muestras
de mi amor y rendimiento;
y pues hoy toda mi dicha
depende de usted...

D.^a FLORA Confieso
que haber puesto en don Mariano³⁵⁵
mi afición fue grave yerro.
No, don Fausto no se engaña
en pensar que le agradezco
me haya enseñado a ser cuerda
y emplear mejor mi afecto.³⁶⁰
Usted le ha dado esperanzas,
padre mío; y a mi ruego
espero se las confirme.

D. FAUSTO Sí, padre. Ya ¿cómo puedo
con tan bella intercesora³⁶⁵
no ser feliz?

D. ALFONSO Bien deseo,

y si ha provocado a usted...
D. FAUSTO Señora, no hablemos de eso.
D. ALFONSO Yo he de apurar qué motivo...
D. FAUSTO Ninguno, señor... Mudemos
de conversación, que vienen⁴¹⁵
los criados.

Escena VII

D. ALFONSO, D.^a FLORA, D. FAUSTO; PANTOJA y FELIPA, que entran
luces.

D. ALFONSO Allá dentro
podremos hablar.
D.^a FLORA(A D. ALFONSO.)
 Importa
precaver un lance serio.
D. ALFONSO Vengan ustedes conmigo.
D. FAUSTO Pero ¿a qué fin...?
D. ALFONSO(Cogiendo de un brazo a D. FAUSTO, y entrándose con él y
con D.^a FLORA por la puerta de en medio.)
 No hay remedio.⁴²⁰
FELIPA ¡Qué! ¿Se guardan de nosotros?
¡Malo! Ya me hace misterios
la doña Flora. El don Fausto
no la deja ni un momento;
y el pobre don Marianito,⁴²⁵
como si se hubiera muerto.
PANTOJA Él tiene la culpa.
FELIPA Y tú,
que te andas llevando cuentos
al tío.
PANTOJA Mis cuentos, hija,
salen siempre verdaderos.⁴³⁰
¿No me has oído mil veces
que el señorito, siguiendo
en tratar con esa viuda,
tendría mal paradero?
FELIPA Bien arrepentido está.⁴³⁵
PANTOJA ¿Arrepentido? Veremos.

Escena VIII

PANTOJA, FELIPA; y D. MARIANO, vestido de majo y embozado con un
capote a la jerezana.

D. MARIANO Si acaso pregunta el tío
por mí, decir que ya vuelvo.

PANTOJA Señor, ¿y se atreve usted...?
D. MARIANO ¿Qué te importa?
FELIPA ¿Adónde bueno?440
D. MARIANO Tengo muy graves asuntos
a que salir.
FELIPA ¡Y los ternos
que echará el amo!
D. MARIANO Mamá
cuidará de componerlo.
Adiós. Por si vengo tarde,445
dejar el postigo abierto.
PANTOJA Usted se pierde.
D. MARIANO ¡Pues ya! (Vase.)
PANTOJA Mira el arrepentimiento.
FELIPA ¿Y por qué no le detienes?
PANTOJA ¿Yo? Soy muy poco sujeto450
para el caso. Ni aun el tío
con todo aquel entrecejo
puede meterle en carrera.
FELIPA ¡Ay, Pantoja! Lo que temo
es que don Fausto...
PANTOJA(Remedándola.)
¡Ay, Felipa!455
De lo que yo más me alegro
es de que un hombre de forma,
buen modo y entendimiento
estime a la señorita
como merece. Yo apuesto460
a que si aprieta los puños,
no ha de perder este pleito
como el otro con el padre.
FELIPA Si eso dices, te repelo,
insolente...
PANTOJA Vamos, niña.465
No te alborotes.

Escena IX

PANTOJA, FELIPA y D.^a DOMINGA.

D.^a DOMINGA ¿Qué es esto?
PANTOJA Frioleras. Ha empezado
a reñirme porque dejo
que el señorito se vaya.
D.^a DOMINGA(Con inquietud.)
¿Ha salido?
PANTOJA Ya está lejos.470
D.^a DOMINGA ¡Válgate Dios por muchacho!
¿Adónde irá?

PANTOJA ¿Qué sabemos?
A estas horas siempre en casa
de doña Mónica hay juego.
D.^a DOMINGA ¡Él! ¡Volver allá! ¡Dios mío!475
PANTOJA Según. Si tiene dinero...
D.^a DOMINGA Yo le entregué cien doblones
esta tarde.
PANTOJA Muy bien hecho.
D.^a DOMINGA Pero ya te los ha dado.
PANTOJA ¿A mí?
D.^a DOMINGA Para el desempeño480
de la sortija.
PANTOJA Señora,
ni maravedí ni medio
he recibido.
D.^a DOMINGA Él lo dijo,
y lo oyó Felipa.
FELIPA Cierto.
PANTOJA Eso más tendrá esta noche485
para jugar. Volaverunt.
D.^a DOMINGA Tú empeñaste la sortija.
PANTOJA Concedo.
FELIPA ¡Pícaro!
PANTOJA Niego.
D.^a DOMINGA Y tú me la has de traer.
PANTOJA Será muy fácil si llevo490
unos cuarenta doblones.
D.^a DOMINGA Pues Mariano pidió ciento.
PANTOJA Tal cual. Ganaba sesenta,
que es un bonito comercio.
D.^a DOMINGA ¿Y en dónde para la alhaja?495
PANTOJA En poder de un caballero
indiano.
D.^a DOMINGA(Dándole dinero.)
 Toma, y no vuelvas
sin ella.
PANTOJA Yo lo prometo.
D.^a DOMINGA Ha obrado muy mal el chico;
pero tú ayudaste a ello,500
y ya lo sabe mi hermano.
PANTOJA ¡Fuego! ¡Y cómo se habrá puesto!
FELIPA Te ajustará la golilla.
D.^a DOMINGA Pero mi hijo... Tengo un miedo
de que si volviese ahora505
don Cristóbal... Vé corriendo,
Pantoja; busca a Mariano;
dile que venga aquí presto.
PANTOJA Yo lo haré; pero que quiera
su merced, ése es el cuento. (Vase.)510

Escena X

D.^a DOMINGA y FELIPA.

D.^a DOMINGA No he logrado en todo el día
un instante de sosiego.
Rendida estoy...

(Siéntase como abatida.)

Este niño
tiene a la verdad un genio
¿Qué se ha de hacer?

FELIPA ¡Ay, señora!515

Ya voy entrando en recelo
de que esto no acabe en bien.
Usted, si yo no la entero
de lo que puso, estará,
muy confiada. Empecemos520
por don Fausto. Es de saber
que ya escucha sus requiebros
doña Flora, y...

Escena XI

D.^a DOMINGA, FELIPA; y D. TADEO, vestido de negro.

FELIPA ¿Qué hombre es éste?

D.^a DOMINGA ¿Se ofrece algo, caballero?

D. TADEO Busco al señor don Mariano525
para un asunto secreto.

D.^a DOMINGA No está en casa; pero yo
que soy su madre...

D. TADEO Aquí vengo
a una comisión de oficio
como notario...

D.^a DOMINGA(Levantándose.)

¿Podemos530
saber sobre qué materia?

D. TADEO Sobre el reconocimiento
de una firma. Se ha de hacer
todo en forma de derecho.

D.^a DOMINGA ¡Una firma!

D. TADEO Sí, señora;535
la del papel que presento.

Dicen que usted ya le ha visto...

D.^a DOMINGA ¡Felipa! Este contratiempo
era el que yo más temía.

D. TADEO Conozco mucho y venero540
esta casa días ha,

y con harto sentimiento
me encargué de tan odiosa
diligencia; pues me duelo
de ver a usted en un lance⁵⁴⁵
que si ahora es algo estrecho,
lo será más cada día.

D.^a DOMINGA Y Dios sabe si saldremos
con victoria.

D. TADEO A la verdad,
son gravosos estos pleitos⁵⁵⁰
de obligación de esponsales.
He visto expender en ellos
cantidades excesivas.
Se enredan, se hacen eternos,
y al fin las partes se cansan⁵⁵⁵
de litigar.

D.^a DOMINGA ¿Qué consejo
me da usted, señor notario?

D. TADEO De suerte que... si hay dinero,
lo más seguro y más breve
es recurrir a un convenio⁵⁶⁰
amigable.

D.^a DOMINGA ¿Y quién podrá
agenciarlo?

D. TADEO Buscaremos.
Sí, transigir, transigir.

Yo, como ya estoy tan hecho
a estas materias...

D.^a DOMINGA Sin duda.⁵⁶⁵

D. TADEO Con tantos años que llevo
de oficio...

D.^a DOMINGA Yo bien quisiera...

D. TADEO Esto es decir lo que pienso.
Luego ustedes obrarán
como gusten.

D.^a DOMINGA Lo de menos⁵⁷⁰
es el dinero. Si todo
se compusiera con eso...

D. TADEO Sí se compone, señora.

Con un poco de manejo,
uno que entienda esta jerga⁵⁷⁵
como yo... ¡Vaya! He compuesto
negocios más peliagudos
que éste en menos de dos credos.

D.^a DOMINGA Por no verme en tal conflicto,
desde ahora me convengo⁵⁸⁰

a entrar en cualquier ajuste,
y que lo pague el dinero.

FELIPA Tal digo.

D. TADEO Y lo demás fuera

errarla de medio a medio.
D. DOMINGA ¿Y usted, sin peligro suyo,585
cómo podrá disponerlo?
D. TADEO El cómo, yo me lo sé.
Lo que importa es que tratemos
de arreglar aquella suma
que baste para el intento.590
D.^a DOMINGA Pero ¿habrá seguridad?
D. TADEO ¿Qué dirá usted si la entrego
aquí mismo, sin más ver,
el papel de casamiento
para que pueda, si gusta,595
rasgarle o echarle al fuego?
FELIPA ¡Vaya! Es un negocio loco.
D.^a DOMINGA Ya. Como ese documento
hoy nos hace tanta guerra...
D. TADEO Pues bien. No gastemos tiempo.600
D.^a DOMINGA Proponga usted.
D. TADEO Necesito
echar mis cuentas. Primero
tengo que ganar a muchos:
dar siquiera unos mil pesos
a la interesada; y gracias605
si desiste de su empeño,
porque ella al fin va a perder
una boda de provecho.
Luego, por lo que a mí toca,
a arbitrio de usted lo dejo;610
que con las gentes de honor
no ajusto ni regateo.
D.^a DOMINGA ¿Bastarán... dos mil ducados
para todo?
D. TADEO Menos, menos.
Si llega a veinte mil reales...615
FELIPA Pues no, no es ningún exceso.
D.^a DOMINGA Toma esta llave, Felipa.
En la gaveta de en medio...
FELIPA Sí; ¿no es un bolsillo grande?
D.^a DOMINGA No hay otro.
FELIPA Al instante vuelvo. (Vase.)620
D.^a DOMINGA No daré los veinte mil
porque en la hora no puedo.
Algo más de la mitad
entregaré desde luego.
D. TADEO Yo supliré lo que falte.625
No quedemos mal por eso;
que no nos vamos del mundo...
Pero, por Dios, el secreto.
FELIPA(Que sale corriendo con un bolsillo en la mano.)
Aquí está.

D.^a DOMINGA Señor notario,
son doblones de oro nuevos;630
hay unos ciento y sesenta.
D. TADEO ¿Ciento y sesenta? Ajustemos.
Hacen... Deje usted... Cabales.
Sí, doce mil y ochocientos;
(Mientras escribe, va diciendo muy pausadamente:)
pero ahora bien, señora,635
somos mortales, y quiero
dejar a usted mi recibo
mientras vuelvo por el resto.
Usted descuide. El papel
es éste.
FELIPA ¿Qué ganas tengo640
de hacerle dos mil añicos!
Y al alquimista embustero
que le escribió... bailarí
sobre su alma un taconeó.

(D.^a DOMINGA, después de guardar el papel de casamiento que la entrega D. TADEO, mira la firma del recibo que él ha dejado sobre la mesa.)

D.^a DOMINGA ¡Jesús! ¡Qué nombre tan raro!645
D. TADEO Así me llamo: Roberto
Urreguezurescoá.
FELIPA ¿Urre-zurra qué? No aprendo
este apellido en veinte años.
D. TADEO Vivo en la calle del Perro650
para lo que usted me mande.
Otro día nos veremos,
y bien puede usted decir
que la saco de un aprieto
más que mediano.
D.^a DOMINGA Es verdad;655
y a fe que se lo agradezco.
D. TADEO ¡Lo que pueden una dama
liberal y un hombre experto!
Ella en estos lances pone
la pecunia, y él su ingenio.660
Agur. (Vase.)
FELIPA Vaya usted con Dios.
Nos ha vuelto el alma al cuerpo.
D.^a DOMINGA ¡El hijo de mis entrañas!
Aunque venda mi aderezo.

Escena XII

D.^a DOMINGA, FELIPA, D. ALFONSO y D.^a FLORA.

D.^a DOMINGA ¡Señor don Alfonso! ¡Flora!665
Ya empiezo a tener consuelo.

Ya Mónica no podrá
poner un impedimento.
Por la más rara fortuna,
por el más seguro medio670
he recogido el papel
que firmó el chico.

D. ALFONSO Me alegro.

Pero pudiendo probarse
el engaño manifiesto
con que le hicieron firmar675
la obligación...

D.^a DOMINGA Un tropiezo,
¿quién no le tiene? ¿Está nadie
libre de un mal pensamiento?

D. ALFONSO Confieso a usted que si en algo
he partido de ligero,680
sólo ha sido en ofrecer

la mano de mi hija. El cielo
me es testigo de que en nada
se alterara mi proyecto
si acertase don Mariano685
a recobrar el concepto

que hoy ha perdido con Flora.
D.^a DOMINGA Todo eso tiene remedio,
estando él ya pesaroso
de haber vivido tan ciego.690

D.^a FLORA La oposición de Antoñuela
no es lo temible.

D. ALFONSO Contemplo
muy fácil que la justicia
la quite pronto de en medio.

D.^a DOMINGA(Alborozada.)
¿Conque pronto?

D. ALFONSO Lo presumo.695

D.^a DOMINGA ¡Si ese anuncio fuera cierto!
No tendría ya Mariano
malas compañías, juego,
deudas, ni otros lastimosos
peligros en que hoy le veo.700

D. ALFONSO Y aunque falte aquella casa,
¿no hay en Madrid otras ciento
del mismo jaez?

D.^a DOMINGA No, Flora;
reconocerá su yerro.

D.^a FLORA ¿Quién? ¿Un mozo acostumbrado705
al trato libre y grosero
de gente indigna, podrá...?

Es ya tarde, y no lo espero.

Escena XIII

D.^a DOMINGA, D. ALFONSO, D.^a FLORA, FELIPA y PANTOJA, que sale
muy apresurado.

FELIPA ¿Qué te sucede, Pantoja?

PANTOJA No puedo echar el aliento.710

D.^a DOMINGA Habla.

PANTOJA ¿Ha estado con ustedes
uno... vestido de negro?

D.^a DOMINGA ¿Un notario? Sí.

PANTOJA ¡Notario!

Ya... ¡Por vida de mi abuelo!

¿Le dio usted dinero?

FELIPA En oro.715

PANTOJA ¿Y él... soltó un papel?

D.^a DOMINGA Es cierto.

PANTOJA Adiós. Diéronla el petardo.

D.^a DOMINGA ¡Cómo!

PANTOJA Aquél es... el perverso

alquimista, el que se llama

cuñado y es quebradero720

de cabeza de Antoñuela...

D.^a DOMINGA ¿Qué dices?

PANTOJA Como lo cuento

D.^a DOMINGA Él me ha dejado su nombre.

Aquí está escrito...

(Tomando el recibo que dejó D. TADEO sobre la mesa, y empezando a leer la firma.)

Roberto...

FELIPA(Deletreando.)

U-rre-gue-zu-rres-co-á.725

PANTOJA Muy señor mío y mi dueño.

D. ALFONSO(A D.^a DOMINGA.)

Usted no sabe el vascuence.

FELIPA Ni una letra.

D. ALFONSO Yo le entiendo

bastante para inferir

que ese apellido es burlesco.730

De urréa, el oro, y guezurra,

la mentira, le ha compuesto

lo mismo que si dijera

orofalso u contrahecho.

PANTOJA El sobrenombre le viene735

de perlas. ¡Gran marrullero!
Engañó con la verdad.
D.^a DOMINGA ¿Cómo supiste el suceso?
PANTOJA Encontré en la calle al paje
de doña Mónica; y luego⁷⁴⁰
me contó que la embrollona
y su compinche han dispuesto
irse de Madrid mañana
temprano al ver descubiertos
sus embustes. Por sacar⁷⁴⁵
para el viaje algún dinero,
propusieron al tal paje
que vistiéndose de negro
como notario, viniese
a esta casa; y con arreglo⁷⁵⁰
a la instrucción que le daban,
además de que él no es lerdo,
entregase a mi señora
el papel de casamiento,
sacándola no sé cuánto.⁷⁵⁵
Por no mezclarse en enredos
mi buen paje se excusó.
Salióse de allí; y no ha vuelto,
temiendo servir a gente
de tales mañas. Yo vuelo⁷⁶⁰
a casa con este aviso
cuando héteme que me encuentro
al susodicho alquimista
que parte de aquí derecho
como un rayo. No me habló;⁷⁶⁵
mas la prisa, el traje negro,
todo me dio mala espina.
Llego... pero ¿cuándo llego?
Cuando ya el picaronazo...
FELIPA Sí. Después del asno muerto.⁷⁷⁰
D.^a DOMINGA Es mucha insolencia. Y dime:
¿dónde está Mariano?
PANTOJA Vuelvo
a buscarle. Si no doy
con él...
FELIPA(Dándole un repujón.)
Pues marcha. Ligerero.

Escena XIV

D. ALFONSO, D.^a DOMINGA, D.^a FLORA, FELIPA y luego D. FAUSTO.

D.^a DOMINGA(A D. ALFONSO.)
¿Conque se ha de hacer la boda?⁷⁷⁵

D. ALFONSO Ahora hablaremos de eso.
Felipa, llama a don Fausto
que se quedó solo adentro.
FELIPA Cuenta no le coma el coco.
D.^a DOMINGA ¿Qué necesidad tenemos⁷⁸⁰
de su presencia?
FELIPA No está
mi ama en los autos, y quiero
que sepa...
(Suspendiéndose al ver llegar a D. FAUSTO.)
Será otra vez.

D. FAUSTO Señoras, yo sólo vengo
a despedirme. Si ustedes⁷⁸⁵
tienen que tratar, me ausento.

D. ALFONSO(A D. FAUSTO.)
Deténgase usted.
(A D.^a DOMINGA.)

Señora,
ya es tiempo de que expliquemos
Flora y yo lo que sentimos
tocante a este caballero.⁷⁹⁰
Usted no puede ignorar
que a pesar de nuestro pleito...

Escena XV

D.^a DOMINGA, D. ALFONSO, D.^a FLORA, D. FAUSTO, FELIPA y
PANTOJA.

PANTOJA Ya apareció el señorito.
Aquí llega.
D.^a DOMINGA Respiremos.
PANTOJA Viene acompañando a mi amo.⁷⁹⁵
D.^a DOMINGA ¿Cómo?
PANTOJA Ya lo dirán ellos.

Escena XVI

Los dichos y D. MARIANO, que sale en ademán de turbado y abatido,
acompañándole D. CRISTÓBAL.

D. MARIANO Madre mía, ¿usted no sabe...?
D. CRISTÓBAL(Con seriedad.)
Deja que hable yo primero.
Gracias a mi diligencia,
al feliz descubrimiento,⁸⁰⁰
que se debe a don Alfonso,
y al genio activo y severo

del alcalde del cuartel,
los embolismos perversos
de Mónica ya cesaron.805
Ahora mismo la han preso.

D.^a DOMINGA(A D. ALFONSO.)

Bien dijo usted. ¡Qué fortuna!
¿Conque, en fin, tengo el consuelo
de verte, Mariano mío,
libre ya de tantos riesgos?810

D. CRISTÓBAL Materiales hay sobrados
para formarla proceso.

FELIPA Digo: ¿ese trapalón
alquimista? ¿Le prendieron?

D. CRISTÓBAL Sí, cabalmente dio en manos815
de la ronda al mismo tiempo
que él iba a entrar en su casa.

Ya se le irán descubriendo
firmas que ha falsificado.

PANTOJA Sí tal.

D.^a DOMINGA ¡Cuánto lo celebro!820

D. CRISTÓBAL Había una fuerte banca,
y todos los gariteros
han ido a la cárcel.

FELIPA ¡Lindo!

D.^a DOMINGA Estoy loca de contento.

(A D. MARIANO.)

Para que escarmientes, mira.825

D. MARIANO Pero es que yo...

D. CRISTÓBAL Por supuesto
que de todos quien merece
más castigo es el banquero.

D.^a DOMINGA Con justa razón. ¡Malvado!

Que lo pague.

D. CRISTÓBAL ¿Sí? Acabemos.830

(Con resolución.)

El que llevaba la banca
es... su hijo de usted.

D.^a DOMINGA(Gritando con aflicción.)

¡Ay, cielos!

¡Tío cruel! ¡Hijo mío!

D. CRISTÓBAL Nada sirven ya lamentos.

El juez le desconoció835

por el traje; mas sabiendo
quién era, vino a decirme

que la multa y el destierro,

de que no deben librarse

los viciosos en tal juego,840

habrán de comprender

a este mozo sin remedio.

D.^a DOMINGA ¡Ah, desgraciada de mí!

D. CRISTÓBAL Pero ha procedido atento.

A disposición del tío⁸⁴⁵
y tutor, entregó el reo
con tal que le haga salir
de Madrid luego al momento,
veinte leguas en contorno,
por dos años a lo menos.⁸⁵⁰

D.^a DOMINGA ¿Yo vivir sin mi Mariano?
¿Y cómo no te has opuesto,
hermano, a tanto rigor?

D. CRISTÓBAL Fuera inútil. Aun sin eso,
yo le hubiera destinado⁸⁵⁵
a un colegio u otro encierro
en donde se acostumbra
no sólo a vivir sujeto,
sino a pensar seriamente
sobre sus locos excesos.⁸⁶⁰

La justicia anticipó
la ejecución de mi intento.
Mejor. Cinco años le faltan
de estar a tutela, y creo
que pasar dos desterrado⁸⁶⁵
le será de gran provecho.

Ésta no es dureza mía,
no, hermana; es justo deseo
de su enmienda, de cumplir
con mi cargo, como debo,⁸⁷⁰
y de probar que mi amor
no es nocivo, ni indiscreto
a manera del de usted,
sino muy útil, muy cuerdo.

Con remedios más benignos⁸⁷⁵
no sanan tales enfermos.

Don Mariano irá a Valencia.

Allí tengo yo sujeto
de toda mi confianza,
que con el mayor desvelo⁸⁸⁰
sabrà celar la conducta
del desterrado. Allí pienso
señalarle moderadas
asistencias con expreso
encargo de que jamás⁸⁸⁵
se le franquee dinero
para hacer nuevas locuras.

Le daré buenos maestros,
y aprenderá lo que es justo
que no ignore un caballero.⁸⁹⁰

No habrá Mónicas allí,
ni amigotes, ni fulleros,
ni tramposos alquimistas.

Sobre todo, estará lejos
de las faldas de una madre,895
causa de todos sus yerros.

D.^a DOMINGA Yo he de seguir a mi hijo,
aunque se vaya a un desierto.

D. CRISTÓBAL De eso he de encargarme yo;
pues no solamente quiero900
acompañarle en el viaje,
sino que de tiempo en tiempo
iré a visitarle y ver
si el castigo hace su efecto.

D.^a DOMINGA ¿Y no se le ha de aliviar905
la pena?

(Corriendo a abrazar al hijo.)

Si con mis ruegos
no consigo tu perdón,
bien dirás que no merezco
me llames madre.

D. MARIANO Usted misma,
con darme hoy aquel dinero910
para jugar, me ha perdido.

D.^a DOMINGA ¿Te le di yo para el juego,
o para desempeñar
una alhaja?

PANTOJA Hablando de eso,
ya que está aquí el que la tiene915
empeñada...

D.^a DOMINGA ¿Y quién es?

PANTOJA(Presentando dinero a D. CRISTÓBAL.)
Suelto.

cuarenta doblones. Venga
la sortija, y...

D. CRISTÓBAL Te la vuelvo.

Entrégala a tu ama, y dila
que tenga mejor concepto920
de Pantoja...

(PANTOJA, después de tomar la sortija de manos de D. CRISTÓBAL, la
pone en las de D.^a DOMINGA.)

D.^a DOMINGA ¿Conque en manos
de mi cuñado?

PANTOJA Temiendo
que el señorito quisiese
venderla...

D. CRISTÓBAL Guárdate en premio
de tu leal honradez925
esa cantidad.

FELIPA(Dando una patada.)

¡Reniego

(D.^a DOMINGA se deja caer en una silla como postrada del dolor.)

D. MARIANO Ya empiezo

a saber lo que es sentir.

Ya mi aflicción, mi despecho...

¡Oh, Flora!

D. CRISTÓBAL ¿Qué? ¿Te confundes?1015

No es mala señal. Con eso,

si algún día tienes hijos,

les citarás este ejemplo;

y si no los instruyeres

con mejores documentos,1020

esto que hoy pasa por ti

pasará también por ellos.

FIN

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

